



TRABAJO FIN DE GRADO

Director: Dr. José Ramón Aja Sánchez

Curso 2019/2020

**EL SACERDOCIO EN EL ANTIGUO EGIPTO:
OFICIO Y ORGANIZACIÓN.**

**PRIESTHOOD IN THE ANCIENT EGYPT:
JOB AND ORGANIZATION.**

ROCÍO ACUÑA LORENZO

Julio, 2020

RESUMEN

La religión ha sido, al igual que la política, uno de los pilares fundamentales de todas las sociedades tanto en el pasado como en el presente. A través de la religión la sociedad egipcia marcaba los calendarios, las jornadas de trabajo, las festividades, etc. Sin embargo, la religión por sí misma no tendría el fuerte peso que tiene si no fuera por la labor de los sacerdotes como intermediarios entre las divinidades y los hombres. En este trabajo se muestra un análisis profundo de la labor de estos sacerdotes desde que accedían a cada uno de los cargos. Algunas de sus funciones rozaban con la práctica de la magia y es por ello por lo que el estudio de sus funciones sirve para arrojar luz sobre cuáles eran realmente sus capacidades.

Palabras clave: Egipto, sacerdocio, tipología, oficio, rituales.

ABSTRACT

Religion has been, like politics, one of the fundamental pillars of all societies, both in the past and in the present. Through religion, Egyptian society marked calendars, labour journeys, holidays, etc. However, religion in itself would not have the great weight that it has if it were not for the work of priests as intermediaries between divinities and people. This work shows an in-depth analysis of the work of these priests since they accessed each of the positions. Some of its functions were limited to the practice of magic and that is why the study of its functions serves to shed light on what its capabilities really were.

Key words: Egypt, priesthood, typology, office, rituals.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	3
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	5
3. RELIGIÓN Y CULTO EN EL EGIPTO ANTIGUO.....	8
4. SACERDOCIO	11
4.1. CONDICIONES Y ACCESO AL SACERDOCIO.....	13
4.2. JERARQUÍA SACERDOTAL. FUNCIONES	16
4.3. SACERDOTES Y MAGIA	23
4.4. SACERDOCIO FEMENINO	24
5. PRINCIPALES LUGARES DE CULTO.....	26
5.1. TEMPLOS.....	26
5.2. PERSONAL AUXILIAR QUE HABITABA EN EL TEMPLO.....	28
6. PRINCIPALES RITUALES	29
6.1. RITUALES FUNERARIOS	30
6.2. FESTIVAL SED	31
6.3. CULTO A LA DIVINIDAD.....	34
7. CONCLUSIONES	37
8. GLOSARIO	39
ÍNDICE DE NOMBRES Y LUGARES.....	44
ÍNDICE DE FIGURAS.....	45
BIBLIOGRAFÍA.....	46
FUENTES PRIMARIAS CITADAS.....	49

1. INTRODUCCIÓN

En las páginas siguientes mostraré el resultado de una ardua labor de investigación y a la vez de aprendizaje que ha durado podría decirse 4 años. Si bien la redacción e investigación sobre esta temática concreta no se ha iniciado hasta que en segundo de carrera descubrí mi pasión por la Egiptología, todos los contenidos aportados por todo el profesorado en cada una de las asignaturas de la carrera, así como cada trabajo que se nos pedía, me ha ayudado sin duda en la elaboración y maduración del presente ensayo. Toda la carrera ha ido componiendo un bloque compacto y cogiendo cada vez más sentido según se avanzaba en ella y aquí procuraré exponer los resultados de dicho aprendizaje.

En el presente trabajo, en primer lugar, he realizado una labor de búsqueda de documentación que me ha llevado a la realidad de tener que enfrentarme a una cantidad muy notable de resultados y que ya me ha aportado un primer aprendizaje, aun cuando no había empezado con la labor de investigación propiamente dicha. Ante este primer escollo hice una primera lectura de una gran parte de las obras o documentos encontrados, lo que me ha permitido realizar un primer índice que vertebrase cuál podría ser la columna principal del trabajo, y de esta forma, poder realizar una criba para poder alcanzar unos objetivos realistas.

Una vez que, gracias a la orientación de mi director, José Ramón Aja, tuve claros los objetivos en los que quería focalizar el estudio, era necesario organizar por contenidos la bibliografía para poder transmitir de forma ordenada y haciendo comprensible toda aquella información que estaba obteniendo, ya que el principal objetivo que he querido tener presente es que no debía quedarse el conocimiento en mí, sino que debía ser capaz de transmitirlo y hacerlo llegar a otros. Para ello era necesario un orden discursivo y, sin alejarme del rigor científico, que a la vez ese discurso resultase cercano, no un cúmulo de datos que agredieran al lector haciendo tediosa la labor del aprendizaje.

El primer apartado que presentaré se trata de una breve, brevísima quizás, síntesis de parte de la bibliografía que he manejado para que, si algún punto de este trabajo despierta un interés en el lector no satisfecho en las explicaciones que he tenido que resumir en breves líneas, este conozca de primera mano qué obras van orientadas hacia esos puntos.

A continuación, he realizado una aproximación a la religión egipcia de época faraónica introduciéndola en el contexto del Mundo Antiguo y después presentando las principales características de esta y que definen la importancia que suscita dentro de la sociedad. La historia egipcia siempre tuvo como principal característica la dualidad, algo que quedaba patente en el equilibrio de contrarios de corte maniqueísta que se manifestaba

en cada una de las esferas que la componían, orden y caos, desierto y tierra fértil, Alto y Bajo Egipto, etc. Así mismo he realizado una explicación que facilita la comprensión del por qué los sacerdotes eran comparados con magos, comparación que no es privativa de Egipto, ya que la magia fue una práctica muy asociada a la religión en todas las sociedades del Mundo Antiguo.

De esta forma, en tercer lugar, alcanzamos el eje principal de este TFG y que se centra en el cuerpo sacerdotal mostrando, tras una introducción, las características del sacerdocio egipcio: cómo se estructuraba, cuáles eran sus tareas relevantes, cuáles los requisitos para acceder a los cargos, las restricciones a las que se veían sometidos, etc. Y, aunque no formaban parte de esta estructura masculina, he querido dar testimonio del sacerdocio femenino que aparece siempre relegado en las mentes de cada uno de nosotros cuando pensamos acerca del sacerdocio egipcio pero que muchos autores han querido recoger en sus trabajos y que por supuesto era de rigor darle cabida en el presente estudio.

En cuarto lugar, se hace necesario situar el clero egipcio en su contexto espacial y este no puede ser otro que el templo (capítulo 5 del trabajo). Un lugar sagrado al que el acceso estaba completamente restringido como veremos y en el que se desarrollaba una activa labor de mantenimiento de la vida cotidiana de la divinidad y de su culto como podría encontrarse en el interior del palacio donde se hallaba el mismo faraón. Es sobradamente conocido que el recinto sagrado que venía marcado por el *témenos*¹ no albergaba únicamente el templo propiamente dicho, sino también otras dependencias destinadas a otras labores, como el cuidado del ganado sagrado, las despensas donde se guardaban los alimentos, las flores y las ofrendas, los *mammisi*², etc. En este recinto convivían junto a los sacerdotes múltiples individuos que realizaban labores auxiliares, que buscaban cobijo de un futuro incierto a cambio de promesas de servicio vitalicio, etc.

El último punto del trabajo (el capítulo 6), lo he enfocado a los rituales y ceremonias en los que participaba este cuerpo sacerdotal. Algunos de estos rituales y ceremonias eran públicos, bien fuera ante el faraón o ante el pueblo, pero muchos otros eran llevados a cabo dentro del templo, al resguardo de cualquier mirada profana. He querido detener la atención especialmente en tres ámbitos: en el funerario, que sin duda fue uno de los pasos fundamentales en la vida de todo egipcio y que debía llevarse con especial rigor para asegurar la vida del difunto en el Más Allá; también el ámbito del Festival Sed, que era realizado principalmente por el monarca y el clero ante un público muy reducido; y

¹ Véase glosario.

² Véase glosario.

finalmente el ámbito de las procesiones que realizaba la divinidad portada en hombros y acompañada por el pueblo. Estas procesiones públicas tenían un gran simbolismo ya que era la única ocasión en la que la estatua de la divinidad se mostraba en público y se aprovechaba el momento para pedir favores divinos o suplicar por la buena ventura.

Aunque no forme parte de estas demostraciones públicas, era preciso explicar también una de las funciones principales de las que se ocupaba el sacerdote, o sea, el culto a la divinidad, y que se realizaba de forma diaria en la intimidad del templo. He descrito las principales tareas y el significado de estas para entender la importancia de que el rey, que era considerado hijo de la divinidad, confiase en el clero a la hora de delegar dichas funciones que le eran propias. Los sacerdotes tenían otras funciones y otras tareas, en general menos conocidas, de carácter práctico, muy útiles para el Estado y la propia sociedad. Por ejemplo, su competencia como escribas y maestros, o también -relacionado con lo anterior- su eficiente supervisión de la gestión estatal de la crecida nilótica anual, que se realizaba desde los nilómetros que todos los templos ribereños tenían en sus instalaciones; los sacerdotes eran los encargados de verificar, registrar y archivar los datos que generaba cada crecida. De igual manera, en el terreno de la diplomacia y de las relaciones con los visitantes extranjeros ilustres, actuaban como intérpretes, acompañando a éstos por el país como guías e informantes de este, etc.³

Como colofón del trabajo, muestro las conclusiones a las que he llegado en la realización de este. En ellas mostraré que no solo he ampliado los conocimientos adquiridos durante la carrera, sino que ha acrecentado mi admiración hacia los especialistas de la materia y de igual modo hacia los profesores que me han facilitado llegar hasta este punto dándome las herramientas de aprendizaje necesarias para realizar un trabajo autónomo que me permitiese mantener una conversación de tú a tú con los autores de las obras a través de la lectura de estas.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Aunque a menudo la religión egipcia es omitida en las discusiones acerca de las “grandes religiones de la humanidad”, lo cierto es que duró más de tres milenios⁴. Todavía hoy continúa provocando interés e incluso admiración en un amplio número de personas de la sociedad mundial. Esto queda patente ya que sigue siendo un tema recurrente en múltiples

³ AJA, J. R. 2015. *Aguas mágicas: el Nilo en la memoria y la religiosidad del Mundo Antiguo*. Madrid: UNED y Editorial de la Universidad de Cantabria. p. 59.

⁴ SZPAKOWSKA, K. 2010. “Religion in Society: Pharaonic” en LLOYD, A. B. (ed.): *A companion to Ancient Egypt*. V. I. Chichester: Blackwell Publishing Ltd. p. 507.

obras monográficas, colectivas, científicas, congresos, etc. Por no hablar de la atracción que sigue generando en los novelistas de todo el mundo.

Para poder comprender la importancia que tuvo el sacerdocio en el Mundo Antiguo y especialmente las raíces de su poder, me ha sido muy útil la obra de Francisco Díez de Velasco en la que podemos encontrar un extenso recorrido a través de la evolución de la religión desde los tiempos de las sociedades preagrícolas hasta nuestros días. Su libro titulado *Introducción a la Historia de las Religiones. Hombres, ritos, Dioses*⁵, es un trabajo que me ha facilitado la comprensión sobre las religiones antiguas al tener la perspectiva de la evolución que estas sufrieron. En esta línea introductoria es preciso mencionar también la obra monográfica editada por José Luis Escacena Carrasco y Eduardo Ferrer Albelda titulada *Entre Dios y los hombres: el sacerdocio en la Antigüedad* en la que nos presentan la labor investigadora sobre una decena de las conocidas como grandes religiones del mundo⁶. Otra obra que no se centra tanto en la historia de las religiones, pero sí que realiza un estudio en profundidad sobre las sociedades orientales es la de José María Blázquez que lleva por título *Historia de Oriente Antiguo*⁷. En este mismo sentido el libro de Gonzalo Bravo titulado *Historia del mundo antiguo. Una introducción crítica* ha sido uno de los que me ha servido para tener una visión completa en dicho contexto temporal⁸.

Cuando nos introducimos en concreto en la religión egipcia la obra de referencia que he empleado es la de Elisa Castel, *Los sacerdotes en el Antiguo Egipto*, un libro que me ha resultado verdaderamente útil ya que despeja gran parte de las incógnitas con las que me enfrentaba en esta primera toma de contacto con la materia, tanto respecto a la religión egipcia como a los sacerdotes⁹. En este mismo sentido realiza una labor muy interesante de síntesis Miguel Ángel Molinero en su publicación titulada *Los sacerdotes egipcios*¹⁰.

Otra de las obras de referencia en cuanto al estudio de la cultura egipcia en general, de su religiosidad, y del sacerdocio en particular que he podido consultar continuamente es la editada por el profesor emérito Alan B. Lloyd, titulada *A companion to Ancient Egypt*¹¹. Compuesta por dos volúmenes, a través de medio centenar de contribuciones de muy diversos autores, realiza un estudio pormenorizado de los aspectos más significativos del

⁵ DÍEZ DE VELASCO, F. 1998. *Introducción a la Historia de las Religiones*. Madrid: Editorial Trotta.

⁶ ESCACENA CARRASCO, J.L. y FERRER ALBELDA, E. 2006. *Entre Dios y los Hombres: El sacerdocio en la antigüedad*. Sevilla: Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla.

⁷ BLÁZQUEZ, J. M. et alii. 1992. *Historia de Oriente Antiguo*. Madrid: Cátedra.

⁸ BRAVO, G. 1994. *Historia del mundo antiguo. Una introducción crítica*. Madrid: Alianza Editorial.

⁹ CASTEL RONDA, E. 1998. *Los sacerdotes en el Antiguo Egipto*. Madrid: Alderabán.

¹⁰ MOLINERO, M. A. 1985. "Los sacerdotes egipcios". *Cuadernos de Historia 16*. Madrid: Información y Revistas S.A.

¹¹ LLOYD, A. B. (ed.) 2010. *A companion to Ancient Egypt. V. I*. Chichester: Blackwell Publishing Ltd.

mundo egipcio, desde su corografía, y realiza un arduo repaso por cada uno de los periodos históricos, las estructuras del Estado y económicas, el orden social, la lengua y la literatura, el arte visual (arquitectura, iconografía, escultura, etc.) hasta la recepción de la cultura egipcia en el Mundo Antiguo. En la misma línea tenemos la obra de Stephen Quirke titulada *La religión del Antiguo Egipto*¹². En ella encontramos a través de cinco breves capítulos un resumen general de los principios sobre los que se sustenta la religión egipcia. También resulta muy interesante la lectura de la obra *Poder y Sabiduría en el Antiguo Egipto* de Christian Jacq que realiza un acercamiento en profundidad a la religión egipcia¹³. Otro libro que nos ayuda a entender las bases intelectuales que fundamentan la raíz de la cultura egipcia es el de Kemp titulado *El Antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*¹⁴.

Uno de los mayores especialistas en el campo de la egiptología fue Serge Sauneron. En su obra *The Priests of the Ancient Egypt*¹⁵, publicada su primera edición en 1957, supo sintetizar muy bien todo lo concerniente al mundo del sacerdocio egipcio, por lo que se convirtió en un autor habitualmente citado por aquellos investigadores sobre la materia y desde luego ha sido otro libro de cabecera de este trabajo.

En cuanto al aspecto mágico del sacerdocio egipcio, una obra que resulta sorprendente y de amena lectura es la de Javier Arries titulada *Magia en el Antiguo Egipto. Maldiciones, Amuletos y exorcismos*¹⁶. Un libro que, además de dibujar una imagen muy apegada a la realidad cotidiana de la religiosidad egipcia, realiza una descripción meticulosa de los tipos de sacerdotes y de las funciones que tenían, nos conduce por el conocimiento de las supersticiones y las creencias quizás menos conocidas. En cuanto al mundo de las artes mágicas, podríamos mencionar de nuevo un largo número de obras que de una u otra forma nos dejan patente su asociación con el ámbito religioso egipcio; un ejemplo de esto lo vemos en la obra de Ernest Wallis titulado *Egyptian Magic* en el que nos habla incluso de la percepción de los griegos hacia los egipcios, a los que señalaban como portadores de unos poderes que empleaban incluso en la obtención de materias primas como la plata¹⁷. Se hace una síntesis incluso en el *Atlas histórico del Antiguo Egipto* de Antonio Pérez Largacha¹⁸.

¹² QUIRKE, S. 2003. *La religión del Antiguo Egipto*. Madrid: Oberón.

¹³ JACQ, C. 2001. *Poder y Sabiduría en el Antiguo Egipto*, Barcelona, ed. Planeta.

¹⁴ KEMP, B. J. 1992. *El Antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*. Barcelona, ed. Crítica.

¹⁵ SAUNERON, S. 2000. *The priests of Ancient Egypt. New Edition*. United States of America: Cornell University Press.

¹⁶ ARRIES, J. 2016. *Magia en el Antiguo Egipto. Maldiciones, Amuletos y exorcismos*. Barcelona: Ediciones Luciérnaga.

¹⁷ WALLIS, E.A. 2012. *Egyptian Magic*. New York: Dover Publications.

¹⁸ PÉREZ LARGACHA, A. 2003. *Atlas histórico del Antiguo Egipto*. Madrid: Acento Editorial.

En consonancia con esta temática hay que mencionar la obra de Rosalie David, *Religión y magia en el Antiguo Egipto*¹⁹.

Para el capítulo del sacerdocio femenino, no solo en el mundo egipcio sino en las grandes religiones grecorromanas, cristianas, etc., la obra que más información me aportó fue la titulada *El sacerdocio femenino (en las religiones greco-romanas y en el cristianismo de los primeros siglos)*, escrita por Manuel Guerra Gómez²⁰. Aunque es preciso señalar que otros autores ya citados como Castel, Sauneron, Lloyd, etc. también dedican una parte importante de las obras referidas a las funciones de las sacerdotisas.

Además de todas las obras citadas, desde luego no debemos obviar que la principal fuente documental para un investigador han de ser, dentro de la medida de lo posible, las fuentes primarias, bien sea a través de papiros, inscripciones o restos arqueológicos en general. El investigador del Egipto faraónico dispone en la actualidad de numerosos repertorios y compendios de esta clase de fuentes como se puede ver a través del recorrido que realiza E. Hornung en su obra *Introducción a la egiptología. Estado, métodos, tareas*²¹. En el listado de fuentes primarias cabría incluir también a los autores clásicos, griegos y romanos, que nos han dejado multitud de valiosos comentarios, datos e informaciones sobre la civilización egipcia, desde Heródoto a Estrabón y Diodoro Sículo, o desde Plinio hasta Elio Aristides y Amiano Marcelino.

Desde luego esto no es más que una breve selección de las obras que me han resultado más útiles a la hora de comenzar a indagar en la comprensión de la importancia de la religión egipcia. Siendo consciente de que la bibliografía existente sobre la materia es inmensa me he visto obligada a acotar las obras consultadas para poder hacer viable mi estudio.

3. RELIGIÓN Y CULTO EN EL EGIPTO ANTIGUO

Cuando hablamos de sociedades prehistóricas, hacemos referencia a unas poblaciones en las que todos se dedicaban al mantenimiento de sí mismos y del grupo. En las que al principio todos los miembros del grupo rendían culto de forma individual a las deidades y que poco a poco se fue produciendo una especialización de uno de los miembros con mayor capacidad para entrar en trance, eran los llamados *chamanes* o aquellos que

¹⁹ DAVID, R.2003. *Religión y magia en el Antiguo Egipto*, Barcelona, ed. Crítica.

²⁰ GUERRA GÓMEZ, M. 1987. *El sacerdocio femenino (en las religiones greco-romanas y en el cristianismo de los primeros siglos)*. Toledo: Imprenta Aldecoa.

²¹ HORNUNG, E. 2000. *Introducción a la egiptología. Estado, métodos, tareas*. Barcelona: Editorial Trotta.

realizaban el *chamanismo*²². Para estas sociedades, los ritos de índole política más significativa eran los denominados como *ritos de paso*²³.

Posteriormente, ya en el Mundo Antiguo, aquellas sociedades que de una forma independiente fueron adquiriendo formas políticas, económicas, ideológicas, etc. más complejas, fueron las primeras en establecer sistemas jerárquicos con un clero especializado y numeroso²⁴.

La religión comenzó a servir como vínculo de unión de la comunidad, además de crear un imaginario moral común y un sistema de control de los transgresores de estas leyes morales. Todo ello provocó una falta de simpatía hacia el clero egipcio²⁵.

Además, las élites y los monarcas consolidaban y justificaban su estatus alegando raíces sacerdotales o sagradas evidentes. Esto hacía que el resto de la sociedad por miedo a perder su calidad de vida, y sometidos por esta presión ideológica se convirtieran en súbditos obedientes relegados cada vez más a una mayor desigualdad de estatus y poder dentro de sus ciudades en favor de unas élites y de un grupo sacerdotal cada vez más poderosos²⁶. En la base de todo ello quizás se sostiene la concepción religiosa de que los hombres han sido creados para servir a los dioses ya que, de no hacerlo, o hacerlo de una forma no adecuada, serían castigados por estos lo que justificaría las desgracias acontecidas en momentos puntuales.

Los dioses debían ser abastecidos de bienes básicos como comida y casa (templos), además de un servicio divino que realizarían estos grupos clericales especializados²⁷.

A pesar de que la mayoría de la documentación conservada del Antiguo Egipto procede del ámbito religioso y funerario, hoy en día todavía su estudio y comprensión resulta una tarea que aún no está acabada²⁸.

Las características principales que definen la religión egipcia son la inclusión, la adaptación al cambio y el conservadurismo, aunque los dos últimos criterios resulten aparentemente contrarios. Desde el primer testimonio conservado sobre la religión egipcia hasta que esta desapareció, se sabe que las distintas comarcas de Egipto no veneraban a una deidad común. En lugar de ello encontramos múltiples cultos a cada una de las deidades

²² Véase glosario.

²³ Véase glosario.

²⁴ DÍEZ DE VELASCO, F. 1998. *Introducción a la Historia...Op. Cit.* p. 133.

²⁵ QUIRKE, S. 2003. *La religión del Antiguo Egipto...Op. Cit.* pp. 9-10.

²⁶ DÍEZ DE VELASCO, F. 1998. *Introducción a la Historia...Op. Cit.* p. 135.

²⁷ ESCACENA CARRASCO, J.L. y FERRER ALBELDA, E. 2006. *Entre Dios y los Hombres...Op. Cit.* pp. 30-31.

²⁸ PÉREZ LARGACHA, A. 2003. *Atlas histórico del Antiguo Egipto.* Madrid: Acento Editorial. p. 243.

existentes. Parece acertado afirmar que no existía una cultura, y por lo tanto una religión, única que abarcara la región del Alto y del Bajo Egipto durante el periodo predinástico debido a la diversidad social que poblaba la región²⁹. Esta pluralidad era la consecuencia del poblamiento de todo el país por distintos grupos humanos que se fueron asentando, roturando las riberas del Nilo y creando poblados que ponían bajo la protección de sus respectivos dioses³⁰. Además, fueron creando sus primitivos santuarios dedicados a éstas. Por ejemplo, en la zona de la Primera Catarata se veneraba al carnero Khnum, en Edfú al halcón Horus, en Fayum al dios cocodrilo Suchos, etc³¹.

Los principales cambios se produjeron durante la época faraónica pero los valores fundamentales se mantuvieron desde el periodo predinástico hasta el periodo romano. Estos poblados se fueron agrupando en *nomoi*³². Es por ello por lo que en un *nomos* encontramos diversas divinidades³³.

Las principales líneas continuistas las podemos ver por ejemplo en divinidades como Hathor, conocida en épocas posteriores también, así como las evidencias tempranas de la momificación.

Aunque las primeras creencias egipcias no están claras, sí que se ha constatado que la religión estaba integrada en la sociedad y afectaba directamente al modo de vida de todos los egipcios. El mito de la resurrección de Osiris tras el asesinato por parte de su hermano Seth, ofrecía al pueblo egipcio la esperanza de que a través de la realización de una serie de rituales ellos también podrían resucitar.

En el Reino Antiguo y en la mayor parte del Reino Medio, encontramos de forma reiterada la representación del rey como adorador principal del dios y a la vez en su función como intermediario entre este y su pueblo³⁴. En el Imperio Nuevo hay evidencias de que tanto los reyes como el pueblo llano podían consultar los oráculos por igual y de esta forma los intermediarios pasarían a ser los sacerdotes que interpretarían estos oráculos. Es frecuente encontrar santuarios privados, incluso durante el cisma de Amarna³⁵, los restos

²⁹ DAVID, R. 2003. *Religión y magia en el Antiguo Egipto...Op. Cit.* p. 40.

³⁰ PARRA ORTIZ, J. M. 2015. *Momias. La derrota de la muerte en el Antiguo Egipto*. Barcelona: Crítica. pp. 43-44.

³¹ Véase glosario.

³² Véase glosario.

³³ JUNKER, H. 1961. "La religión de los egipcios" en KÖNIG, F. *Cristo y las religiones de la Tierra*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. p. 530.

³⁴ SZPAKOWSKA, K. 2010. "Religion in Society...Op. Cit." p. 508.

³⁵ Periodo comprendido desde 1353 a. C. hasta 1336 a. C. en el que el faraón Akhenaton IV trasladó la capital de Tebas a la localidad de Amarna y además decretó la primacía del culto oficial al dios Aton. No se puede hablar de monoteísmo sino más bien de un henoteísmo (verlo en VÁZQUEZ HOYS, A. M. 2007. *Historia del mundo Antiguo (Próximo Oriente y Egipto)*. Madrid: Editorial Sanz y Torres. p. 391).

materiales dan testimonio de estas creencias y prácticas religiosas a las múltiples divinidades durante siglos.

En la Antigüedad la dependencia de estas divinidades se empleaba tanto para justificar la legitimación real como para garantizar la seguridad de cada uno de los individuos egipcios y esto quedaba patente a través de la diversidad de los cultos populares.

Por todo lo que acabo de señalar podemos deducir que, si bien se produjeron algunos cambios en las prácticas de los cultos, o en las creencias, los principios fundamentales de la religión egipcia se mantuvieron inalterables; de ahí que “adaptación al cambio y conservadurismo” que pueden parecer contrapuestos encuentren un punto de convergencia en el Antiguo Egipto. La religión egipcia dependía en gran medida de símbolos pictóricos, es decir jeroglíficos, para transmitir su mensaje, debido a la ausencia de grandes enemigos externos no se vieron en la necesidad de adecuar su método de transmisión como sí lo hicieron otras religiones orientales por lo que la religión egipcia acabó llegando a su ocaso y hoy en día todavía desconocemos gran parte de la simbología que hay detrás de esta³⁶.

4. SACERDOCIO

Las comunidades de sacerdotes egipcios existieron en Egipto desde periodos muy tempranos desempeñando activamente un importante papel en la sociedad egipcia tanto de forma pública como privada³⁷. Para entender el auténtico significado de la religión egipcia es necesario abandonar en primera instancia las concepciones que tenemos de las religiones monoteístas actuales, que tienen unas creencias perfectamente relacionadas entre sí y en armonía, con unas reglas que rigen la moral y el culto. En la religión egipcia estos roles están cambiados: sus principios no consisten en la creencia en un único dios, sino en la práctica de un culto adecuado. Es decir, que no se fundamenta tanto en la creencia en la divinidad, sino que prioriza el culto por el que se producía una persistente admiración de la divinidad.

La unificación del país no supuso la subordinación de las divinidades locales a las de las capitales, de hecho, todas ellas continuaron con su culto a nivel local con un reconocimiento del dominio de un dios sobre la ciudad que le rendía culto, todo ello justificaría la complejidad politeísta de la religión egipcia³⁸.

³⁶ KEMP, B. J. 1992. *El Antiguo Egipto...Op. Cit.* p. 10.

³⁷ NIELSEN, I. 2015. “Buildings of Religious Communities” en RAJA, R., RÜPKE, J. (edits.) *A companion to the archaeology of religion in the ancient world*. Chichester: Wiley Blackwell. p. 283.

³⁸ CONDE, M. 2006. “Los siervos de Dios en el Egipto antiguo” en ESCACENA CARRASCO, J.L. y FERRER ALBELDA, E. (edits.). *Entre Dios y los Hombres...Op. Cit.* p. 11.

Para los egipcios era incomprensible la idea moderna de la separación entre la Iglesia y el Estado. No era posible realizar cambios ya que formaban parte del designio divino, es decir, el mantenimiento del mundo como plan trazado por la divinidad era la base del conservadurismo absoluto de la religión en Egipto³⁹.

Uno de los principios básicos en los que se sustentaba la cultura egipcia era el mantenimiento de una dualidad, una armonía entre el orden y el caos. Esta estabilidad se conocía como *maat*⁴⁰, el equilibrio entre el mundo visible y el divino, la esperanza de la vida eterna en el Más Allá⁴¹. El monarca era el encargado de que, a través de la realización de un



Fig. 1. En la imagen se muestra al sabio Imenhotep como sacerdote con un rollo de papiro. Llegó a ser el máximo consejero de Dyoser.

culto adecuado, *maat* gobierne en la tierra y de esta forma el mundo no cayese en el desorden.

El mantenimiento de esta armonía religiosa se realizaba solamente en dos niveles supervisados por el faraón. En primer lugar, para afianzar la actividad de los dioses sobre el mundo el faraón debía comprometerse a que se cumpliese con los cultos; es por ello por lo que es el único celebrante que aparece representado en los bajorrelieves de los templos. En segundo lugar, era necesario que se mantuviesen los elementos terrenales según el plan trazado por la divinidad y para ello el rey disponía de sus funciones legislativas y judiciales, como legislador y juez supremo⁴². Es decir, el sistema religioso egipcio se sustentaba en una teocracia organizada en torno al monarca⁴³.

En realidad, el faraón no podía hacerse cargo de todas estas funciones a la vez por lo que era necesario que delegase algunas de las mismas a diferentes especialistas que se ocupaban de estas tareas en su lugar. En la imagen vemos representado al erudito Imenhotep como muestra de ello dominando éste diferentes campos del saber como la medicina, la astronomía, etc. En el caso de los cultos religiosos contaba con un fuerte y numeroso cuerpo sacerdotal que realizaban todos los cultos en todos y cada uno de los templos egipcios en nombre del monarca⁴⁴.

³⁹ MOLINERO, M. A. 1985. “Los sacerdotes egipcios...*Op. Cit.* p. 4.

⁴⁰ Véase glosario.

⁴¹ SZPAKOWSKA, K. 2010. “Religion in Society...*Op. Cit.* p. 507.

⁴² CONDE, M. 2006. “Los siervos de Dios en el Egipto antiguo” en ESCACENA CARRASCO, J.L. y FERRER ALBELDA, E. (edits.). *Entre Dios y los Hombres...Op. Cit.* p. 12.

⁴³ DÍEZ DE VELASCO, F. 1998. *Introducción a la Historia...Op. Cit.* p. 144.

⁴⁴ SAUNERON, S. 2000. *The priests of Ancient Egypt...Op. Cit.* p. 45.

Los sacerdotes ejercían como sustitutos del rey y debían asegurar la presencia divina en la tierra, así como las manifestaciones visibles de esta en los templos⁴⁵. Por la importancia que tenía para la religión egipcia como hemos visto la realización de un adecuado culto, el monarca debía tener un especial cuidado a la hora de nombrar aquellas altas jerarquías sacerdotales que habían de suplirle en su faceta religiosa⁴⁶.

4.1. CONDICIONES Y ACCESO AL SACERDOCIO.

Jan Assmann⁴⁷, basándose en el Libro de los Muertos, agrupa los 42 grandes pecados en tres categorías principales: delitos de naturaleza cultural, violaciones dentro de la administración del templo y por último la infracción de los principios éticos. Cuando un egipcio moría y debía presentarse ante Osiris para proceder al juicio, debía jurar no haber cometido ninguno de esos pecados. Este autor sostiene que es posible que dichos pecados estuvieran inspirados en los votos de iniciación de los sacerdotes ya que esta misma estructura tripartita se encontraba en los textos de las puertas de los templos.

En la cosmogonía heliopolitana egipcia el agua representaba el origen de la vida, era la fuente de renovación de la vida. Esta agua era agua del Nilo, recogida y almacenada durante la crecida anual en los “lagos” o estanques de los templos, así como en aljibes y contenedores cerámicos de todo tipo⁴⁸. Limpiaba a los sacerdotes de cualquier impureza por lo que realizaban dos inmersiones por el día y otras dos por las noches en el agua fría de los lagos y estanques sagrados que había dentro de los templos. Del mismo modo purificaban su boca antes de acceder al templo con un poco de natrón diluido en agua⁴⁹.

El grupo más numeroso de sacerdotes eran los llamados *wab*, o sea, los puros, que se regían por una pureza absoluta del cuerpo que los llevaba también a librar todo su cuerpo de cualquier vello incluyendo la zona de las pestañas o de las cejas⁵⁰. Esta depilación la llevaban a cabo cada dos días. Los sacerdotes además eran circuncidados.

En cuanto a la dieta, por los testimonios conservados de algunos viajeros grecorromanos, sabemos que consistía en una alimentación muy precaria con una elevada exclusión de una gran cantidad de alimentos tales como la vaca, el cerdo, la oveja, paloma,

⁴⁵ MOLINERO, M. A. 1985. “Los sacerdotes egipcios...*Op. Cit.* pp. 4-6.

⁴⁶ SANMARTÍN, J. y SERRANO, J. M. 2008. *Historia antigua del Próximo Oriente. Mesopotamia y Egipto*. Madrid: Akal. p. 229.

⁴⁷ ASSMANN, J. 1989. « Death and initiation in the funerary religion of Ancient Egypt » en SIMPSON, W. K. “Religion and Philosophy in ancient Egypt”. *Yale Egyptological Studies* 3. p. 151.

⁴⁸ AJA, J. R. 2015. *Aguas mágicas: el Nilo en la memoria...Op. Cit.* p. 234.

⁴⁹ Véase glosario.

⁵⁰ ARRIES, J. 2016. *Magia en el Antiguo Egipto...Op. Cit.* p. 161.

pelicano. De los productos de la caza no podían ingerir las partes de la cabeza ni las patas. Tampoco podían comer ningún pescado, ni legumbres, ajo, sal, etc. El vino solo lo tenían permitido en pequeñas dosis. Y a todo ello hay que añadir los periodos en los que debían guardar ayuno por lo que se les privaba incluso de los pocos alimentos que tenían permitidos.

Los sacerdotes y sacerdotisas podían casarse e incluso tener hijos⁵¹, pero estaban obligados a la abstinencia sexual durante varios días antes de acceder al templo para poder purificar su cuerpo totalmente.

En cuanto al vestido, tenían prohibidos algunos materiales como por ejemplo la lana, de hecho, se conocen fuertes multas sobre aquellos que portasen dicho tejido. Sus ropajes habían de ser confeccionados en lino fino y con el corte muy clásico. Como veremos más adelante algunos de los complementos en el atuendo los diferenciaba según las funciones que realizaban.

El calzado era un privilegio en una sociedad que en su mayoría caminaba descalza. El clero podía llevar sandalias confeccionadas con hojas de palmera que eran teñidas de color blanco, el mismo tono que las túnicas de lino que vestían. La elección de este color es porque se consideraba una tonalidad sagrada que evocaba al sol⁵².

“Pero dicen que los antiguos egipcios alejaban de sí la comodidad, el lujo y la vida regalada, hasta tal grado, que afirmaban que había erigida en el templo de Tebas una estela con imprecaciones inscritas contra el rey Menes, que fue el primero que apartó a los egipcios de un modo de vivir sin riqueza, sin dinero y sencillo”.

Plutarco. *Sobre Isis y Osiris*⁵³.

No se conoce a ciencia cierta si existía una formación previa a la entrada en el cuerpo sacerdotal; si existió como tal, no parece que fuera muy exigente al menos para los cargos más bajos ya que sus funciones no requerían grandes conocimientos técnicos⁵⁴. Para ascender a cargos superiores que requerían conocimientos de la liturgia sagrada algunos autores sostienen que es posible que el aprendizaje pudiera basarse en un sistema en el que el aprendiz o *hery-A*, estaba bajo la tutela de un maestro o *nebef*. Aquellos que estaban destinados a convertirse al sacerdocio en la Casa de la Vida, ingresaban siendo niños y residían allí durante la infancia y la adolescencia como aprendices⁵⁵.

⁵¹ SAUNERON, S. 2000. *The priests of Ancient Egypt...Op. Cit.* p. 40.

⁵² SANMARTÍN, J. y SERRANO, J. M. 2008. *Historia antigua del Próximo Oriente...Op. Cit.* p. 229.

⁵³ PLUTARCO. 1987. *Obras morales y de costumbres*. Manuela García Valdés (ed.). Barcelona: Akal. p. 53.

⁵⁴ MOLINERO, M. A. 1985. “Los sacerdotes egipcios...Op. Cit.” p. 6.

⁵⁵ ARRIES, J. 2016. *Magia en el Antiguo Egipto...Op. Cit.* p. 164.

El ascenso entre cargos sacerdotales no requería necesariamente ir pasando por cada uno de los cargos inmediatamente superiores, desde que era ordenado servidor podía llegar de una sola vez al cargo más alto⁵⁶. Esto podía variar dependiendo de las circunstancias políticas o, como hemos visto, si se contaba con el favor real, ya que el monarca tenía el derecho a nombrar los cargos sacerdotales⁵⁷.

Lo cierto es que el cargo sacerdotal, especialmente los más altos, producían unos ingresos fijos y un estatus muy considerable por lo que eran puestos muy codiciados que el propio clero trataba de proteger dominando las vías de acceso. Aunque la costumbre era que estos cargos se hicieran hereditarios, el propio Heródoto señalaba que “Cuando un sacerdote muere su hijo es nombrado [sacerdote]” y, aunque era una práctica común, entraba dentro de la tradición a pesar de que no se recogiera así en la legislación. Se conservan

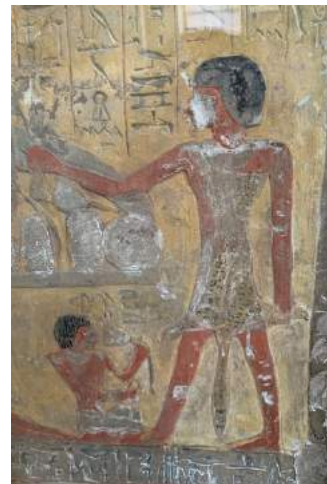


Fig. 2. Detalle de la Estela de Sapair donde se ve al hijo mayor de éste, vestido como sacerdote, realizando libaciones.

restos materiales procedentes del Reino Antiguo en los que se recogen auténticas dinastías sacerdotales puesto que el cargo era entendido como un bien propio y, por lo tanto, legado a uno de sus hijos. En la imagen vemos como uno de los hijos de Sapair, hermano de Amenofis I, se dedica al sacerdocio ya que aparece representado vistiendo como tal y realizando libaciones.

Desde el Reino Medio, pero especialmente ya en el Imperio Nuevo, se hizo habitual la compra de los cargos sacerdotales, especialmente de aquellos de gran relevancia, como el de Primer Servidor del que hablaré más adelante, que propiciaban unos ingresos superiores o una mayor cercanía al faraón y por lo tanto a los favores de éste.

Además, el rey a pesar de tener el derecho de nombramiento de todos los cargos, se reservaba el derecho de nombrar a los cargos sacerdotales más altos⁵⁸. Para poder ejercer el culto era necesario que los sacerdotes se identificasen como delegados del rey⁵⁹. De hecho, era infrecuente en la práctica que el rey nombrase otros cargos de menor rango debido en parte a la gran cantidad de templos existentes en todo Egipto.

Cuando un cargo quedaba vacante se empleaba un sistema de cooptación por parte de los sacerdotes en activo de dicho templo reunidos en una comisión. Si, como hemos visto,

⁵⁶ MOLINERO, M. A. 1985. “Los sacerdotes egipcios...*Op. Cit.* p. 8.

⁵⁷ SAUNERON, S. 2000. *The priests of Ancient Egypt...Op. Cit.* p. 59.

⁵⁸ *Ibidem*, pp. 43-45.

⁵⁹ HORNUNG, E. 2000. *Introducción a la egiptología...Op. Cit.* p. 91.

el cargo lo había heredado por parte de algún familiar, es posible que debiera someterse de igual modo al visto bueno de dicha comisión.

4.2. JERARQUÍA SACERDOTAL. FUNCIONES

Enlazando con la idea ya expuesta, la religión egipcia se basaba en una sumisión, una subordinación al servicio de las distintas divinidades. De ahí que los sacerdotes que en los textos aparecen como “padres divinos”, únicas personas a los que les estaba permitido acceder a los templos, fueran denominados “siervos” o para los griegos como “profetas”⁶⁰. Cuando los templos iban adquiriendo grandes proporciones, el clero se fue volviendo más numeroso y la estructura sacerdotal, al igual que las sociedades, se fue volviendo más compleja y eso a su vez hizo necesaria una jerarquización de la misma. Dependiendo del cargo le correspondían unas u otras funciones. Como es lógico, el clero de Amón era el mayor en número y por ello era el que presentaba más divisiones y subdivisiones⁶¹.

La primera división a grandes rasgos que realizan algunos autores⁶² es la que se ve en el cuadro de la fig. 3, es decir, la diferencia entre el Alto y el Bajo Clero. Así mismo, el personal oficiante no permanente se estructuraba también en lo que los griegos denominaron como *phylaes*⁶³ para organizar el culto en turnos rotativos de un mes de duración con periodos trimestrales libres de dicha labor. Cuando se producía el cambio el nuevo *phylae* entrante podía comprobar que estaba presente todo el inventario del templo necesario para la realización del culto ya que se recogía redactado en tablillas de madera o papiros⁶⁴. Cuando los sacerdotes no estaban al servicio activo en el templo, vivían en sus hogares particulares junto al resto del pueblo y podían dedicarse a sus propios oficios⁶⁵. Esto se aprecia especialmente en el Bajo Clero, un cuerpo sacerdotal muy numeroso el cual para muchos no era más que una profesión a tiempo parcial que combinaban con sus tareas mundanas.

⁶⁰ MOLINERO, M. A. 1985. “Los sacerdotes egipcios...*Op. Cit.* p. 8.

⁶¹ SAUNERON, S. 2000. *The priests of Ancient Egypt...Op. Cit.* pp. 57-58.

⁶² Esto se ve muy claro en la mayoría de los autores consultados. Un ejemplo lo tendríamos en CASTEL RONDA, E. 1998. *Los sacerdotes en el Antiguo Egipto...Op. Cit.* p. 193 y ss.; también en MOLINERO, M.A. 1985. “Los sacerdotes egipcios...*Op. Cit.* p. 11; asimismo en SAUNERON, S. 2000. *The priests of Ancient Egypt...Op. Cit.* pp. 59-74.

⁶³ Véase glosario.

⁶⁴ SAUNERON, S. 2000. *The priests of Ancient Egypt...Op. Cit.* p. 69.

⁶⁵ ARRIES, J. 2016. *Magia en el Antiguo Egipto...Op. Cit.* p. 161.

EL REY			ALTO CLERO
EL PRIMER SERVIDOR (o Primer Profeta)			
EL SEGUNDO SERVIDOR (o 2º Profeta)	EL TERCER SERVIDOR (o 3º Profeta)	EL CUARTO SERVIDOR (o 4º Profeta)	BAJO CLERO
SIMPLES SERVIDORES (o simples Profetas)			
PERSONAL MASCULINO	PERSONAL FEMENINO		
AUXILIARES			

Fig. 3. Cuadro de la estructura del clero del dios Amón en Tebas.

El primer grupo, el Alto Clero, contaba con grandes privilegios tales como participar junto al monarca en reuniones en las que se trataban los asuntos concernientes al Estado, entraban en el palacio o asistían a ceremonias religiosas exclusivas en las que el propio monarca actuaba como oficiante. Esta diferenciación de los dos Cleros es suficientemente significativa de la extracción social de sus respectivos miembros, su posición económica, ingresos o patrimonio, su consideración social, etc.

Respecto a los miembros del Alto Clero, también participaban en las comisiones anuales en las que se trataban asuntos importantes relacionados con el clero. Podían desempeñar cargos civiles como por ejemplo el de *nomarca* como vemos en el caso de Heliópolis cuyo Sumo Sacerdote gobernaba en el *nomo*. Además, se identificaban por su carrera política⁶⁶. Su poder dependía como he señalado de la autoridad del rey, aunque debido al debilitamiento de este en algunos periodos su influencia se fue convirtiendo cada vez más en hegemónica. Es decir, gozaban de poder económico y político gracias a la acumulación de estos cargos llegando a rivalizar en ocasiones con el propio faraón, como fue el caso de Amarna y que pudo propiciar incluso el traslado de la capital⁶⁷. Gracias al estudio de las fuentes conservadas sabemos que, durante una carrera exitosa, un sacerdote hábil políticamente podía acumular una gran variedad de cargos, aunque evidentemente no cumplían con todas sus obligaciones en cada uno de dichos cargos⁶⁸.

⁶⁶ SPENCER, N. 2010. "Priest and Temples: Pharaonic" en LLOYD, A. B. (ed.). *Ancient Egypt...Op. Cit.* p. 255.

⁶⁷ CASTEL RONDA, E. 1998. *Los sacerdotes en el Antiguo Egipto...Op. Cit.* p. 197.

⁶⁸ SPENCER, N. 2010. "Priest and Temples: Pharaonic" en LLOYD, A. B. (ed.). *Ancient Egypt...Op. Cit.* p. 256.

Tras el Tercer Periodo Intermedio, en el Alto Egipto se proclamó como un reino hierocrático bajo el gobierno de los sacerdotes de Amón, del que se consideraron únicos y legítimos intérpretes y señalaron que éste era el único dios-rey⁶⁹.

A pesar de estos conflictos, casi siempre se alcanzaban acuerdos gracias a compromisos por medio de vías de parentesco en los que se realizaban matrimonios entre la casa reinante y los sumos sacerdotes.

Podemos señalar que el Alto Clero quedaría compuesto por el rey y cuatro primeros sacerdotes o profetas. En los templos pequeños, estos eran los únicos sacerdotes, realizando labores propias del Bajo Clero. A la inversa no era posible ya que el Bajo Clero no podía realizar funciones que le eran propias al Alto Clero tales como actuar sobre la imagen de la divinidad⁷⁰.

Estos primeros sirvientes del dios, o *hem netcher*, eran los responsables del uso de los materiales durante el culto. Tenían acceso a todas las dependencias del templo, a diferencia del Bajo Clero que no tenía acceso ni a la figura que representaba la divinidad ni a la habitación donde se custodiaban las ropas y adornos de esta.

Los sumos sacerdotes además llevaban complementos en el ropaje que los distinguían según la divinidad a la que sirvieran, por ejemplo, el sumo sacerdote del dios Ptah, llevaba su vestido adornado de estrellas⁷¹.

El Primer Profeta, o Sumo Sacerdote, era el más importante de ellos siendo el presidente del templo y el máximo responsable del buen funcionamiento del mismo. Era el encargado de abonar los salarios a los trabajadores de la necrópolis real y en los asuntos de mayor transcendencia en el templo, él tenía la última palabra. Las representaciones que se hacen de él al final del Tercer Periodo Intermedio (dinastías XXV y comienzos de la XXVI) dejan ver a un sacerdote sobrio⁷², con la cabeza afeitada y portando un collar del que cuelga el símbolo *anj*⁷³. Este personaje era nombrado por el rey, lo que permitía ascender a hombres nuevos, favoritos del rey y, por lo tanto, leales a su persona. Además de esta designación real, posteriormente debía ser ratificado por el oráculo, una vez que esto sucedía, el nuevo Sumo Sacerdote recibía dos anillos de oro y un bastón simbólico⁷⁴. Sus funciones eran políticas, sociales y religiosas⁷⁵. Durante el Reino Antiguo, el clero que poseía una mayor

⁶⁹ SCARPI, P. 2007. "Las religiones del mundo antiguo: los politeísmos...*Op. Cit.* p. 51.

⁷⁰ MOLINERO, M. A. 1985. "Los sacerdotes egipcios...*Op. Cit.* p. 8.

⁷¹ ARRIES, J. 2016. *Magia en el Antiguo Egipto...Op. Cit.* p. 164.

⁷² CASTEL RONDA, E. 1998. *Los sacerdotes en el Antiguo Egipto...Op. Cit.* p. 196.

⁷³ Véase glosario.

⁷⁴ SAUNERON, S. 2000. *The priests of Ancient Egypt...Op. Cit.* p. 59.

⁷⁵ MOLINERO, M. A. 1985. "Los sacerdotes egipcios...*Op. Cit.* p. 8.

influencia política era el del dios Ra, situado en Heliópolis, siendo el sumo sacerdote el gobernador del nomo⁷⁶.

El Segundo Profeta podía suplir al Primero en ausencia de éste. Entre sus funciones estaba la de supervisar los trabajos en los talleres además de controlar los navíos que llegaban a los embarcaderos del templo. Administraba los bienes del templo, así como llevaba la contabilidad de los tributos extranjeros que el monarca destinaba al templo. Según los documentos, era responsable de todo aquello que se encontrase bajo el sello divino de Amón. Este era un cargo exclusivamente masculino y en el Imperio Nuevo lo ocupaban habitualmente personas cercanas al rey. En cuanto a las funciones del Tercer y el Cuarto Servidor los datos son más confusos, aunque parece que se ocupaban de funciones de dirección y que en caso de necesidad podían suplir al Primer y Segundo Profeta⁷⁷.

Estos primeros cuatro profetas tenían el poder de dar acceso a las puertas del Más Allá y admirar a las divinidades durante la realización del ritual de culto diario. Eran por lo tanto la élite sacerdotal.

Dentro de estas élites sacerdotales encontramos también lo que podrían clasificarse como grupos de especialistas en los que podríamos citar al sacerdote *sem*, los *hery hebet* o sacerdotes lectores, los estolistas o *shendyenti*, los sacerdotes horarios, los sacerdotes horóscopos y los eruditos o intelectuales.

El sacerdote *sem*, cuyo término significa “pilar de su madre”, se encargaba de la preparación de las ofrendas que formaban parte del punto central de las ceremonias religiosas. Portaba una piel de leopardo sobre los hombros. Este sacerdote



Fig. 4. Sacerdote *sem* portando la característica piel de leopardo. Este importante sacerdote estaba vinculado al culto funerario.

solía llevar un único mechón de pelo conocido como “mechón de la juventud” ya que era típico en los niños como se aprecia en la figura 4, que se dejaba a un lado de la cabeza⁷⁸ sin embargo, era habitual verlos representados también con cabellera abundante o peluca como se aprecia en la fig. 5 o en la fig. 2.



Fig. 5. Sacerdote *sem* desempeñando sus funciones, con un recipiente para libaciones y un incensario.

⁷⁶ CASTEL RONDA, E. 1998. *Los sacerdotes en el Antiguo Egipto...Op. Cit.* pp. 194-195.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 198.

⁷⁸ ARRIES, J. 2016. *Magia en el Antiguo Egipto...Op. Cit.* p. 163.

Estos sacerdotes estaban presentes tanto en el templo como en los rituales funerarios y parece plausible la hipótesis de que más que un tipo de sacerdote se trataba de un título honorífico.

Los sacerdotes lectores o *hery hebet*, eran hombres letrados de fama universal. Se aseguraban de la correcta ejecución de los rituales además durante las ceremonias funerarias, de acuerdo con el conocimiento de sus libros sagrados se aseguraban del bienestar de los espíritus de los bienaventurados⁷⁹. Habían sido educados de la misma forma que los escribas, sabían leer y escribir por lo que se le consideraba a la vez que sacerdote como médico y mago⁸⁰. Sus principales funciones consistían en leer los himnos y los textos religiosos durante la liturgia diaria y durante los rituales funerarios. Solían portar una suerte de faja muy característica que iba desde el hombro hasta la cadera. Durante el Reino Antiguo, estos cargos solían ostentarlos familiares del monarca, aunque posteriormente cualquier sacerdote que supiera leer y escribir podía acceder a estos cargos, aunque no perteneciera a la familia real. Otra de sus funciones principales era la de custodiar los *seshta*⁸¹.

Los estolistas, *shendyenti* o *shendjuty*⁸², “el del paño” o “el del taparrabos”, eran los sacerdotes que se ocupaban del baño, el vestido y el adorno de las divinidades. Además, eran ellos únicamente los que guardaban estos ropajes y joyas, así como los demás objetos rituales en estancias del templo especialmente destinadas para ello y a las que nadie más tenía acceso. En periodos tardíos se los definía como “la gente a cargo del cuidado personal del dios, que entra en el lugar santísimo para adornar a los dioses con sus telas”⁸³.

Los sacerdotes *horologoi*, eran especialistas astrónomos que se encargaban fundamentalmente de establecer la hora precisando de día y de noche el momento en el que la celebración litúrgica debía dar comienzo. Permanecían encaramados en los vanos o las terrazas de los tejados de los templos estudiando el movimiento de los astros del cielo nocturno.

Los sacerdotes *horoskopoi*, conocían el calendario mitológico y por ello establecían cuáles eran los días afortunados y cuáles los desafortunados durante el año del calendario egipcio. Entre los restos materiales se han encontrado varios calendarios de este tipo en los

⁷⁹ MOLINERO, M. A. 1985. “Los sacerdotes egipcios...*Op. Cit.* p. 10.

⁸⁰ SANMARTÍN, J. y SERRANO, J. M. 2008. *Historia antigua del Próximo Oriente...Op. Cit.* p. 229.

⁸¹ ARRIES, J. 2016. *Magia en el Antiguo Egipto...Op. Cit.* p. 164.

⁸² MOLINERO, M. A. 1985. “Los sacerdotes egipcios...*Op. Cit.* p. 10.

⁸³ SAUNERON, S. 2000. *The priests of Ancient Egypt...Op. Cit.* p. 60.

que señalaban tales peculiaridades teniendo en cuenta los hechos acontecidos en aquella mitología y coincidentes en día, pero en el pasado.

De hecho, ciertos días eran especialmente malditos llegando a marcar el destino de los que nacieran en tales fechas augurándoles la muerte de una u otra forma. Los futuros padres solían acudir a estos sacerdotes para conocer las predicciones favorables o no de sus futuros hijos. En los últimos periodos, este grupo sacerdotal se volvió más erudito y comenzó a difundir el destino de cada individuo ligado a las condiciones cósmicas del momento de su nacimiento⁸⁴.

Por último, estarían aquellos eruditos o intelectuales de la Casa de la Vida⁸⁵. Eran los encargados de redactar los libros litúrgicos necesarios para el culto. Tenían sus despachos en las proximidades de los templos. Tenían muchas nociones técnicas y sagradas y estaban capacitados para tratar enfermedades gracias a sus conocimientos de medicina, remedios naturales con hierbas, etc. También poseían un gran conocimiento de geografía, de las marcas que dejaban los animales sagrados, la historia de los reyes pasados, se aseguraba que eran capaces de predecir el futuro e incluso podían hacer que lloviese a su voluntad.

No siempre se trataba de sacerdotes, simplemente estaban interesados en medicina. De hecho, muchas recetas médicas recogidas en los papiros fueron redactadas por ellos. A través de donaciones realizaban ceremonias ritualistas privadas en las que beneficiaban a los espíritus de los difuntos⁸⁶.

El culto no era solo recitado, especialmente por la mañana, el dios era despertado por medio de música, con oraciones acompañadas de arpas, coro, etc. De esta función se ocupaban los sacerdotes cantores⁸⁷. Se los denominaba *himnodei*, sus instrumentos debían estar afinados y sus notas y melodías habían de ajustarse a las tradiciones sagradas. Desempeñaron un importante papel dentro de los templos. Un ejemplo de ello es que el emperador romano Juliano que gobernó a mediados del siglo IV, continuaba empleando a estos músicos sagrados para las ceremonias religiosas que se celebraban en Alejandría⁸⁸.

En el Bajo Clero tendríamos los que se denominan como puros o *wab*. Forman el sector más numeroso y con muy variadas funciones. No tenían acceso a las partes más sagradas del templo.

⁸⁴ *Ibidem*, pp. 64-65.

⁸⁵ Véase glosario.

⁸⁶ SAUNERON, S. 2000. *The priests of Ancient Egypt...Op. Cit.* p. 61.

⁸⁷ MOLINERO, M. A. 1985. "Los sacerdotes egipcios...*Op. Cit.* p. 10.

⁸⁸ SAUNERON, S. 2000. *The priests of Ancient Egypt...Op. Cit.* p. 66.

Su papel en las liturgias era muy secundario y básicamente eran jefes de escribas, se encargaban de las aspersiones lustrales y la purificación del templo, supervisaban los trabajos de los pintores o de otros artesanos, etc.⁸⁹ Se hacían responsables de la pureza de los animales que iban a ser sacrificados, portaban en *andas* la barca sagrada con la imagen de la divinidad durante los recorridos procesionales cuyos movimientos eran tomados como respuestas oraculares a las preguntas que lanzaban los fieles durante el recorrido⁹⁰.

Eran clérigos menores, que podían tener diversos deberes como hemos visto. Eran también los encargados de fabricar las sandalias con las que se calzaba a la divinidad. Este grueso grupo de sacerdotes a su vez se dividía en una escala jerárquica siendo los más importantes “los más puros” entre los que se distinguían los *pastophoroi* o portadores de objetos sagrados, posteriormente los sacrificadores, y así sucesivamente⁹¹.

Los *hem-ka* eran los sacerdotes que se ocupaban de llevar las ofrendas, de mantener el cuidado de las tumbas, etc. Recibían un salario por realizar estas funciones y su cargo era transmitido de forma hereditaria a un hijo.

Los *it-necher* o “padres del dios” por su parte, no llevaban ninguna prenda distintiva y simplemente auxiliaban a otros sacerdotes en las ofrendas en el templo o en las celebraciones mortuorias. Realizaban también tareas de administración⁹².

Los intérpretes de los sueños eran escribas que se habían especializado en la ciencia de las visiones nocturnas y que puesto a disposición de los fieles se encargaba de dar significado a los sueños de éstos⁹³.

Como es evidente no todos los que vivían dentro del recinto que pertenecía al templo eran sacerdotes, a pesar de que muchos sí lo eran en uno u otro cargo, también había más personal ya que en los templos había una actividad económica de gran importancia por lo que, además de realizar las funciones religiosas, era necesario que empleasen a un gran número de personal que se ocupara de las necesidades de este cuerpo sacerdotal⁹⁴. Además de la preparación religiosa, los sacerdotes como hemos visto pasaban por unos rituales de purificación corporal obligatorio para poder acercarse al lugar sagrado o tocar objetos consagrados a las divinidades⁹⁵.

⁸⁹ MOLINERO, M. A. 1985. “Los sacerdotes egipcios...*Op. Cit.* p. 11.

⁹⁰ Véase glosario.

⁹¹ SAUNERON, S. 2000. *The priests of Ancient Egypt...Op. Cit.* p. 71.

⁹² ARRIES, J. 2016. *Magia en el Antiguo Egipto...Op. Cit.* p. 162.

⁹³ SAUNERON, S. 2000. *The priests of Ancient Egypt...Op. Cit.* p. 71.

⁹⁴ MOLINERO, M. A. 1985. “Los sacerdotes egipcios...*Op. Cit.* pp. 7-9.

⁹⁵ SAUNERON, S. 2000. *The priests of Ancient Egypt...Op. Cit.* p. 54.

Lo cierto es que existía una gran variedad de títulos que actualmente clasificamos como sacerdotales, aunque las actividades que realizaban distan bastante de la concepción que tenemos al pensar en el clero. Se trataban de cargos especializados que podían ser incluso puntuales o no darse en todos los templos como por ejemplo el cargo de “El Músico” en el templo de Hathor en Dendera⁹⁶.

4.3. SACERDOTES Y MAGIA

Era habitual la consideración de los sacerdotes como magos poderosos y sabios ya que conocían y sabían leer los conjuros que facilitaban la felicidad del difunto en el Más Allá. Además, también interpretaban los oráculos o las respuestas oraculares de las divinidades cuando eran llevadas por los sacerdotes *wab* en procesión y los fieles las sometían a preguntas. El sacerdote lector o *hery hebet*, del que ya he hablado antes, era el encargado de interpretar los sueños del faraón empleando para ello *El libro de los Sueños*⁹⁷. El intérprete de los sueños era normalmente un escriba al que habían instruido en los conocimientos de las apariciones nocturnas. Muchos de ellos estaban a disposición de los fieles para que también pudieran solicitar que sus sueños fueran interpretados. Estos sacerdotes sustituían a los escribas en la Casa de la Vida⁹⁸.

Gracias al conocimiento de la magia que poseían los sacerdotes lectores a través de los *seshta*, sirvieron como modelo para la figura de los magos. Un ejemplo de sus capacidades las tenemos en el testimonio que tenemos del Reino Antiguo que relata cómo el sacerdote lector denominado *webaoner*⁹⁹, fue capaz de deshacerse de un rival al que su esposa había encontrado atractivo¹⁰⁰.

Los sacerdotes lectores y los *sem*, en los textos aparecen como magos depositarios de los conocimientos más secretos. Algunos de ellos mostraban estas aptitudes extraordinarias actuando como exorcistas, alcanzando cierta preeminencia. Los sacerdotes que más destacaban por su poder se los denominaba como *Ur Hekau* o “gran mago”. Al Sumo Sacerdote de Ra¹⁰¹ se le denominaba el “mayor de los videntes”¹⁰².

⁹⁶ CASTEL RONDA, E. 1998. *Los sacerdotes en el Antiguo Egipto...Op. Cit.* pp. 194-195.

⁹⁷ ARRIES, J. 2016. *Magia en el Antiguo Egipto...Op. Cit.* p. 162.

⁹⁸ SAUNERON, S. 2000. *The priests of Ancient Egypt...Op. Cit.* p. 71.

⁹⁹ Véase glosario.

¹⁰⁰ SAUNERON, S. 2000. *The priests of Ancient Egypt...Op. Cit.* pp. 61-62.

¹⁰¹ Véase glosario.

¹⁰² SCARPI, P. 2007. “Las religiones del mundo antiguo: los politeísmos” en FILORAMO, G., MASSENZIO, M., SCARPI, P., RAVERI, M. *Historia de las religiones*. Barcelona: Grupo Balmes. p. 51.

Los sacerdotes dedicados a cada divinidad se especializaban en las artes mágicas relacionadas con los poderes de esta. Un ejemplo de esto lo representaba el clero de la diosa Sehmet¹⁰³, cuyos sacerdotes se especializaban en las artes médicas y curativas para tratar de paliar los males que generase esta diosa como plagas o enfermedades para castigar a los humanos.

También existía una magia popular realizada por aquellos que sin ser sacerdotes sabían realizar conjuros o tenían conocimientos mágicos, eran llamados *hekau*¹⁰⁴. Los que tenían y aplicaban estos conocimientos en el ámbito de la medicina eran los denominados como *sunu*, y podía aplicarse tanto a humanos como a divinidades¹⁰⁵. Los textos de los “astrónomos” recogían continuas descripciones de estos:

“su abandono de cualquier cuidado por sus cuerpos parece haber sido un indicador de su perfección espiritual; semidesnudos y vestidos con harapos, se dejaban el pelo descuidado, como el de un caballo y, a veces, como señal de su encarcelamiento voluntario, cargaban sus cuerpos demacrados con cadenas. Indudablemente también impusieron una rigurosa abstinencia a sí mismos y, a los ojos de la multitud, su ascetismo los hizo dignos de recibir revelaciones divinas”.

En algunas ocasiones funcionaban como intérpretes de leyendas divinas a aquellos que querían conocerlas como extranjeros o peregrinos. En ocasiones realizaban profecías, entraban en trance e incluso daban oráculos¹⁰⁶.

4.4. SACERDOCIO FEMENINO

Teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente, el personal que se encontraba en el templo iba más allá del cuerpo sacerdotal. A ello hay que añadir el personal femenino que según diversos autores¹⁰⁷ contaba con un estatus más elevado. Heródoto llegó a negar esta afirmación al señalar que:

¹⁰³ Véase glosario.

¹⁰⁴ En cuanto a las personas que sin ser sacerdotes practicaban artes mágicas, tenemos un grupo de individuos que se encontraban en los alrededores del templo o incluso en el recinto sagrado. Algunos de ellos buscando refugio voluntario, otro remedio a sus males. Entre estos “magos” estaban los videntes o faquires.

¹⁰⁵ ARRIES, J. 2016. *Magia en el Antiguo Egipto...Op. Cit.* pp. 163-164.

¹⁰⁶ SAUNERON, S. 2000. *The priests of Ancient Egypt...Op. Cit.* pp. 73-74.

¹⁰⁷ Se pueden encontrar en prácticamente la totalidad de las obras monográficas utilizadas en este ensayo diversos estudios acerca de la presencia de un clero sacerdotal un ejemplo lo encontramos en MOLINERO, M. A. 1985. “Los sacerdotes egipcios...Op. Cit. pp. 10-11, *et alii*.”

“Ninguna mujer [refiriéndose a las mujeres egipcias] ejerce el sacerdocio de dios o de diosa alguno; los hombres en cambio, ejercen el de todos los dioses y diosas¹⁰⁸”

Sin embargo, en el Reino Antiguo encontrábamos dos clases de mujeres que servían en los templos y que tenían una función sacerdotal similar a la de sus colegas masculinos. Sus funciones eran aquellas dedicadas a la actividad musical religiosa-cultural. A estas sacerdotisas se le exigía de igual forma ritual purificador ya que iban a intervenir en la liturgia de forma directa. La primera clase se denominaba “sacerdotisas-ouab” o puras, al igual que como hemos visto en el sacerdocio masculino. Se encontraban al servicio de divinidades masculinas como femeninas. La segunda clase era el llamado “harem” que se encargaba de entretener a las divinidades por medio de cantos y danzas. Se las considera “adoradoras divinas” de Amón, pero también de otras deidades¹⁰⁹.

Es posible que estas sacerdotisas accediesen a los cargos siendo damas de la alta sociedad o quizás se trataba de hijas de sacerdotes que, tras el fallecimiento de estos, heredasen parte de las oficinas o los cargos ocupados por estos realizando los rituales con la misma eficacia. Encontramos el caso excepcional de la Divina Adoratriz o Esposa en la Tierra del Dios, que ocupaba dentro del culto tebano uno de los más altos rangos eclesiásticos, pero como señalo, esto era algo puntual¹¹⁰.

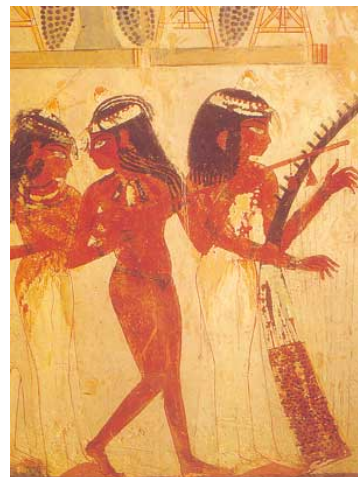


Fig. 6. Actuación de las sacerdotisas.

Como queda demostrado, las sacerdotisas intervenían en la liturgia bien por medio de la música o de la danza. Y en ocasiones se encargaban también de adornar y cuidar las estatuas que representaban a las divinidades como si de personas vivas se tratase. Desde el Imperio Nuevo se encuentra una tendencia a alejar a las mujeres de las funciones religiosas, pero no de las actividades musicales y es posible que las palabras de Heródoto estuvieran dirigidas precisamente a este último periodo¹¹¹.

Lo cierto es que la presencia de estas cantantes o bailarinas en los templos era una constante y de esa forma aparecen representadas en bajorrelieves que las muestran

¹⁰⁸ Heródoto, 2, 35, 4. En el capítulo dedicado a las costumbres y animales de Egipto.

¹⁰⁹ GUERRA GÓMEZ, M. 1987. *El sacerdocio femenino ...Op. Cit.* p. 238.

¹¹⁰ SAUNERON, S. 2000. *The priests of Ancient Egypt...Op. Cit.* p. 67.

¹¹¹ GUERRA GÓMEZ, M. 1987. *El sacerdocio femenino ...Op. Cit.* p. 239.

sacudiendo el *sistro*¹¹² o tocando el arpa delante de las divinidades. Además de estas actividades artísticas, destacaban también en la promulgación de los misterios haciendo representaciones de las divinidades femeninas:

“se traerá a [dos] mujeres puras de cuerpo y virgen, con el vello de sus cuerpos quitado, sus cabezas adornadas con pelucas, [...] panderetas en sus manos, y sus nombres inscritos en sus brazos, a saber de Isis y Neftis, y cantarán desde las estrofas de este libro en presencia de este dios”¹¹³.

En el texto superior se puede leer “se traerá a dos mujeres” no pueden saberse si pertenecían al personal permanente del templo o si habían sido invitadas para ejercer tal papel en alguna ceremonia de forma puntual tras haber realizado, como obligaba la tradición, un ritual de purificación. En algunas de estas representaciones, según muestran los bajorrelieves, es probable que hicieran uso de máscaras que las ayudasen a caracterizarse como las diosas a las que representaban¹¹⁴.

Cuando los faraones ptolemaicos fueron divinizados, como es lógico, tuvieron sacerdotes y las esposas de estos eran igualmente divinizadas por lo que también ellas contaron con su cuerpo de sacerdotisas. Así que una vez más vemos cómo las mujeres también participaban en las funciones religiosas de culto y mantenimiento de las divinidades¹¹⁵.

5. PRINCIPALES LUGARES DE CULTO

5.1. TEMPLOS

El marco de la actividad religiosa era sin lugar a duda el templo, el elemento arquitectónico con una gran tradición en la sociedad egipcia y que nos ha proporcionado, junto con las necrópolis y las tumbas, las huellas más visibles del pasado egipcio¹¹⁶. Sin tener en cuenta su tamaño, los templos se autogobernaban y además su organización se realizaba de forma independiente unos de otros, por lo que no se puede hablar de un único sacerdocio sino de sacerdocios ya que cada sacerdocio era independiente de los demás,

¹¹² Véase glosario.

¹¹³ FAULKNER, R. O. 1936. “The Bremner-Rhind Papyrus: I. A. The Songs of Isis and Nephthys”. *Journal of Egyptian Archaeology*, 22. p. 122

¹¹⁴ SAUNERON, S. 2000. *The priests of Ancient Egypt...Op. Cit.* pp. 68-69.

¹¹⁵ GUERRA GÓMEZ, M. 1987. *El sacerdocio femenino ...Op. Cit.* p. 239.

¹¹⁶ SANMARTÍN, J. y SERRANO, J. M. 2008. *Historia antigua del Próximo Oriente...Op. Cit.* p. 227.

algunos autores indican que a diferencia de los conflictos que se producen en las religiones modernas que han de ceñirse a un dogma y estructura única, en el Antiguo Egipto esto no ocurría debido precisamente a esta independencia entre templos¹¹⁷.

Para referirse a los templos se empleaba el término *hwt-ntr*¹¹⁸. Si *hwt* significa “casa” y *ntr* simboliza “puro” o “divino” (y de ahí la palabra *natrón* que nos ha llegado a nuestros días como el producto con el que los sacerdotes purificaban su boca) es fácil llegar a la traducción de dicho término como “casa del puro” o “casa de los puros”. Por lo tanto, los templos eran los hogares de las divinidades y no lugares de reunión para que los fieles les rezasen o les rindiesen culto. Era un lugar de acceso restringido al rey y los sacerdotes. De hecho, lo cierto es que el pueblo egipcio jamás tuvo permitida la entrada para participar en el culto en el interior de los templos¹¹⁹.

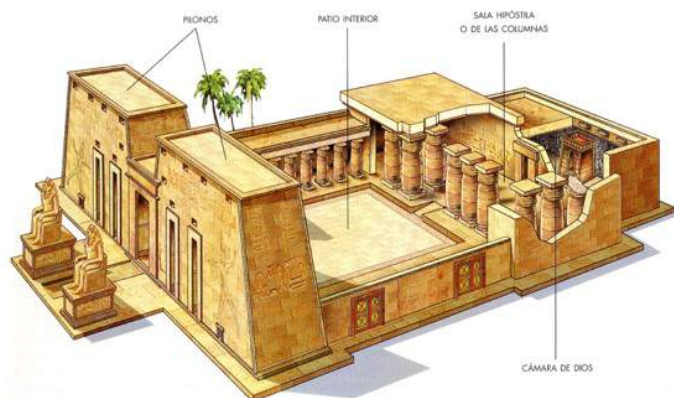


Fig. 7. Planta y alzado de un templo en el que se muestran las principales estancias.

Como las divinidades eran representadas con forma humana, aunque con cabeza de animal, los templos se construían imitando las habitaciones de los príncipes. Este hecho queda completamente plasmado cuando vemos que durante el Imperio Nuevo los templos son auténticos palacios rodeados por un muro (*témenos*). Se accedía al templo al cruzar entre dos torres de grandes dimensiones (*pilonos*) que daban a un patio rodeado por columnatas. Al final de este, se encontraba la gran sala de las columnas tras la que se situaba la auténtica residencia de la divinidad. En el centro de dicha habitación, en la *cella* que contenía el sagrado santuario, estaba la imagen de la divinidad representada en forma de estatua. Conforme se va avanzando desde la entrada de las torres, el camino aumenta en inclinación

¹¹⁷ ESCACENA CARRASCO, J.L. y FERRER ALBELDA, E. 2006. *Entre Dios y los Hombres...Op. Cit.* p. 12. En cuanto al tema de los múltiples sacerdocios se puede consultar también PERNIGIOTTI, S. 1997. “Priest” en DONADONI, S. (ed.). *The Egyptians*. Chicago: The University of Chicago Press. pp. 121-150.

¹¹⁸ CONDE, M. 2006. “Los siervos de Dios en el Egipto antiguo” en ESCACENA CARRASCO, J.L. y FERRER ALBELDA, E. (edits.). *Entre Dios y los Hombres...Op. Cit.* p. 13.

¹¹⁹ MOLINERO, M. A. 1985. “Los sacerdotes egipcios...Op. Cit.” p. 6.

sobre el plano, volviéndose además más oscuro hasta llegar al sagrado santuario que se encontraba en la más absoluta oscuridad¹²⁰.

En el santuario ceremonial más antiguo situado en Hieracópolis encontramos la mayoría de los elementos arquitectónicos que seguirían apareciendo en los templos posteriores en el tiempo. Y, aunque no puede afirmarse a ciencia cierta, parece sostenerse que, por la estructura que presentan, tampoco estaban diseñados con la intención de servir de lugar de culto para la población en general, sino como la casa del dios, su residencia en la tierra y a la vez como el nexo de la actividad económica de la población¹²¹.



Fig. 8. Sacerdotes portadores de la barca sagrada.

La concepción moderna que conservamos del sacerdocio nos evoca la idea de un modelo bien organizado y estructurado, pero en el caso egipcio encontramos algunas variaciones. Era bastante frecuente encontrar grandes templos, pequeños santuarios en pueblos, capillas dedicadas al nacimiento de la divinidad (*mammissi*), templos funerarios, etc. Y todos ellos requerían de los servicios de culto y de grados de sacerdocio variados que a veces eran cubiertos con clérigos contratados temporalmente¹²².

5.2.PERSONAL AUXILIAR QUE HABITABA EN EL TEMPLO

Además del cuerpo sacerdotal que he descrito, es necesario señalar que en los recintos que pertenecían al templo se encontraba también un gran número de laicos que realizaban actividades auxiliares y que hacían posible que la actividad de los templos se pudiese llevar a cabo. Entre estos servicios auxiliares se encontraban los cuidadores y conserjes que se encargaban del mantenimiento de las construcciones sagradas, artesanos, panaderos, carniceros, etc. A todos ellos había que sumar las largas filas de portadores que depositaban comida en los altares divinos dos veces al día. Había incluso un “portador de la escoba” que se encargaba de ir borrando las huellas de pisadas de arena en los suelos de las capillas. Como se puede ver, el personal que podía encontrarse en el recinto sagrado iba

¹²⁰ JUNKER, H. 1961. “La religión de los egipcios...*Op. Cit.* p. 531.

¹²¹ SZPAKOWSKA, K. 2010. “Religion in Society...*Op. Cit.* p. 507.

¹²² SPENCER, N. 2010. “Priest and Temples: Pharaonic” en LLOYD, A. B. (ed.). *Ancient Egypt...Op. Cit.* p. 256.

mucho más allá del cuerpo sacerdotal y además era habitual encontrar también a arquitectos, pintores, escultores, etc. que se dedicaban al mantenimiento de las construcciones, a la remodelación, a la realización de relieves...todo ello bajo la supervisión de los escribas de la Casa de la Vida.

Entre este personal auxiliar eran necesarios los sirvientes que realizaban las labores de vigilar a los animales sagrados, los alimentaban y con ocasión de festividades como las ferias, ocasionalmente los mostraban al pueblo.

También estaban por otro lado los que se recluían voluntariamente y que, tras someterse a un estricto código de conducta, especialmente durante los últimos periodos, se encargaban de crear un clima propicio para que grupos de laicos pudieran realizar una suerte de retiro dentro de los recintos del templo, pero pudiendo abandonarlo en cualquier momento. Había otro tipo de individuos que buscaban asilo de los problemas sin ser sometidos a arrestos, reclutamiento, etc. Era común que mendigos o incluso malhechores que acudían hasta esta zona sagrada en busca de algo de alimento o de refugio de su incierto futuro se acercaran al templo, comprometiéndose muchos de ellos como siervos a la deidad hasta el resto de sus vidas a cambio de la protección sacerdotal¹²³.

6. PRINCIPALES RITUALES

En el ritual se diferenciaban dos niveles: el culto privado dentro del templo realizado por los sacerdotes, y el culto público en festividades religiosas en las que participada también el pueblo. En primer lugar, estaría la liturgia cotidiana, compuesto de un culto diario que se realizaba en todos los templos y que era prácticamente igual en todos ellos con un fuerte influjo de los cultos solares. En cuanto a la segunda esfera, la pública, se componía de las festividades religiosas que marcaban los momentos más importantes del año litúrgico. Estas festividades públicas recordaban momentos fundamentales asociados a la divinidad¹²⁴. Era habitual la realización de una procesión, único momento en el que se mostraba la imagen de la divinidad que era portada por sacerdotes y el pueblo podía realizar consultas a la misma, puesto que el balanceo de esta durante la procesión se interpretaba como respuestas oraculares¹²⁵.

¹²³ SAUNERON, S. 2000. *The priests of Ancient Egypt...Op. Cit.* pp. 72-74.

¹²⁴ SANMARTÍN, J. y SERRANO, J. M. 2008. *Historia antigua del Próximo Oriente...Op. Cit.* p. 229.

¹²⁵ ARRIES, J. 2016. *Magia en el Antiguo Egipto...Op. Cit.* p. 162.

6.1. RITUALES FUNERARIOS

La muerte suponía la metamorfosis de los elementos que componían al individuo. Además de los propiamente físicos, estaban los principios espirituales como el *ka* y el *ba*, y que se encontraban hasta entonces unidos en el *jat*¹²⁶. Todos los rituales y liturgias funerarias estaban dirigidas para que, una vez se produjese la muerte física del individuo, todas sus partes pudieran volver a unirse en el Más Allá y de esta forma asegurar su felicidad eterna¹²⁷.

La práctica de la momificación no buscaba otra cosa que conservar de forma adecuada este “recipiente” corpóreo en el que debían volver a unirse estos componentes, una técnica que alcanzará su perfección en el Imperio Nuevo. Era preciso un proceso de embalsamamiento adecuado que permitiese la transición de mortal a inmortal del individuo. Este ritual era tan importante que requería un personal cualificado para ello y por eso correspondía a los sacerdotes, que incluso podían llegar a caracterizarse para representar el mito de Osiris durante el ritual. Estos sacerdotes no tenían prácticamente similitudes con el resto de los sacerdotes, más allá de las puramente religiosas. No pertenecían a ningún santuario en particular y constituían una cofradía profesional¹²⁸.

El más importante de ellos representa a Anubis¹²⁹, patrón del proceso de la momificación y protector de los embalsamadores. Este sacerdote, que normalmente portaba una máscara de Anubis como representación de aquél, estaba auxiliado por otros sacerdotes como el sacerdote lector o *hery hebet*, los *hem ka* o servidores del *ka* que eran los responsables portadores de ofrendas de la mesa de las libaciones, a éstos solía dejárseles tierras o donaciones generosas que permitían el sustento para vivir al sacerdote y a su familia para asegurar la continuidad de estas funciones más allá del propio ritual funerario, etc.

El proceso tenía un periodo de duración de entre un mes y medio hasta dos y medio, ya que era necesario salvaguardar los periodos estipulados en el propio ritual funerario. Una vez que el difunto estaba preparado para vivir en el Más Allá, se organizaban el resto de los actos funerales como el cortejo procesional que portaba el cuerpo hasta la tumba. El momento más importante era el de la “apertura de la boca” o *uep-rá*¹³⁰ tras la que el dios Ptah, representado en la fig. 9, devolvía los sentidos al difunto de los que había disfrutado durante su vida¹³¹. Esta apertura de la boca se realizaba en ocasiones sobre los enfermos de

¹²⁶ Véase glosario.

¹²⁷ SANMARTÍN, J. y SERRANO, J. M. 2008. *Historia antigua del Próximo Oriente...Op. Cit.* p. 231.

¹²⁸ MOLINERO, M. A. 1985. “Los sacerdotes egipcios...Op. Cit.” p.10.

¹²⁹ Véase glosario.

¹³⁰ Véase glosario.

¹³¹ SANMARTÍN, J. y SERRANO, J. M. 2008. *Historia antigua del Próximo Oriente...Op. Cit.* p. 232-233.

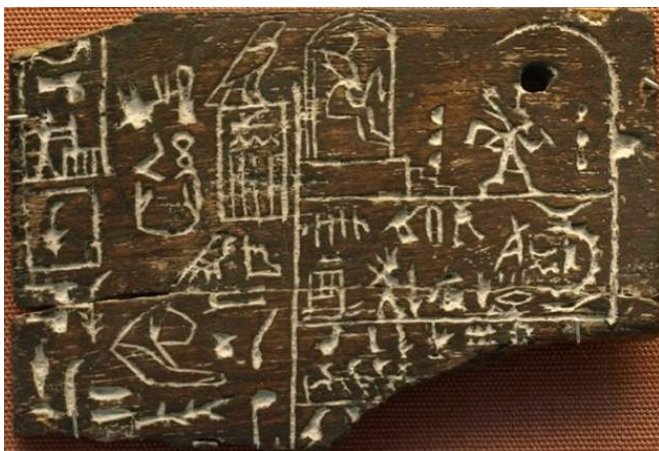
gravedad como una forma de darles una cantidad extra de vida y de esta forma ayudar a su recuperación¹³².



Fig. 9. Estatua del dios Ptah, encargado de devolver los sentidos corporales al difunto.

6.2. FESTIVAL SED

El Festival *Sed* o *Heb-sed* era conocido como una festividad en la que se celebraba la renovación de las energías regias. Era en el fondo un ritual sagrado que pretendía regenerar la energía vital del monarca. Esta celebración suponía un punto central en el ciclo litúrgico de la sociedad egipcia ya que, como he señalado, para este pueblo era necesario que el culto y los rituales se celebrasen de la forma adecuada ya que de ello dependían todos los factores de sus vidas como las cosechas, la crecida del Nilo o, como veremos, el miedo a la enfermedad o debilidad de su rey. Los grabados más antiguos que conservamos en el que se documenta este festival son una pequeña placa de ébano y un bajorrelieve que datan del



Reino Antiguo (ver figs. 9 y 10 respectivamente)¹³³.

Fig. 10. Fragmento de ébano en el que se conserva el testimonio más antiguo del Festival Sed. Hallado en la tumba del faraón Den (dinastía I), en Abidos.

¹³² ARRIES, J. 2016. *Magia en el Antiguo Egipto...Op. Cit.* p. 163.

¹³³ PECK, W. H. 2013. *The material world of Ancient Egypt.* USA: Cambridge University Press. p. 171.

En esta celebración el foco principal de atención era el rey. El rito buscaba alejar la imagen de un rey débil o envejecido y por ello se buscaba asegurar que continuaría gobernando con mano firme para mantener el orden del reino. El objetivo era entonces la renovación de las fuerzas reales divinas que había recibido en el momento de su coronación y de esta forma recuperar una nueva juventud¹³⁴.

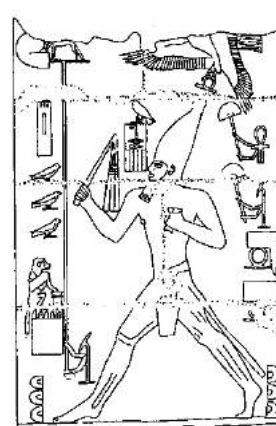


Fig. 11. Bajorrelieve conmemorativo del Heb-Sed del rey Dyoser, de la III dinastía, procedente de su templo funerario en Saqara.

Ya hemos señalado la importancia que tenía el faraón dentro de las creencias egipcias y es que era el intermediario entre las divinidades y el pueblo. Si el rey no tenía energías podría reinar el caos y por ello era necesario esta demostración periódica. El rey era el garante del orden, debemos tener presente que el orden surge del caos y, dentro de la dualidad por la que se regía la ideología egipcia, no había que destruir el caos, sino limitarlo y mantenerlo bajo control. No se conoce mucho acerca del Festival Sed como tal ya que los antiguos egipcios consideraban que no era necesario recoger una descripción de la celebración y lo poco que conocemos es gracias a los restos arqueológicos como los aludidos en las figs. 10 y 11. El bajorrelieve en concreto de Dyoser anticipa toda la iconografía inherente a la representación plástica que habría de tener el *Heb-sed* en la historia de Egipto, de la que se nos han conservado numerosos ejemplos.

Parece ser que el primer festival solía realizarse a los 30 años de reinado, aunque esta periodicidad no siempre se respetaba ya que por diversos motivos podía adelantarse siempre y cuando fuera necesario mostrar la fuerza y vitalidad del faraón. Un ejemplo lo encontramos durante el reinado de Amenhotep IV que decidió celebrarlo en el tercer año en el trono por causas que aun nos son desconocidas¹³⁵. Una vez realizado por primera vez el lapso hasta la siguiente representación era inferior pudiendo ser a los tres años. El festival tenía una duración de unos cinco días durante los que permanecía encendida una llama ceremonial y daba comienzo en el primer día del primer mes de Peret¹³⁶, cuando la naturaleza rejuvenece como un símbolo más de esta renovación de energías reales.

¹³⁴ LAUER, J.-Ph. 2003. "Sur les figurations de heb-sed dans le complexe funéraire de la pyramide à Degrés" en HAWASS, Z. (edit.): *Egyptology at the Dawn of the Twenty-First Century. Volume 2*. Egypt: The American University in Cairo Press. p. 377.

¹³⁵ THOMAS, S. 2003. *Akhenaten and Tutankhamen: The Religious Revolution*. USA: The Rosen Publishing Group. p. 43.

¹³⁶ Véase glosario.

Durante el festival se realizaba una representación de la formación del universo y de la instauración del orden y por medio de este simbolismo rebrotarían las nuevas energías del faraón. Antes de dar comienzo el festival se realizaba una campaña de saqueo en tierras de Libia, región que se identificaba con el caos con la intención de utilizar lo allí tomado, personas, ganado u objetos, como representantes del caos, del enemigo.

Para la realización del festival se creaba un espacio ritual sagrado nuevo compuesto por dos construcciones, el Patio del Trono y el Patio de las Capillas, con materiales orgánicos y perecederos como el junco o el barro y que, tras la celebración del festival, se dejarían con la intención de mostrar un nuevo renacimiento cuando se volvieran a construir en el siguiente festival. El faraón Dyoser consideró que la importancia del evento merecía unas estructuras de mayor envergadura y ordenó que se construyesen unos edificios de piedra, por lo tanto, permanentes, a fin de que tuviera lugar en su interior¹³⁷.

En el Patio del Trono el rey recibía homenaje y en las Capillas se situaban estatuas que representarían a divinidades que tendrían un papel activo durante la celebración. Toda la población podía asistir, pero solamente algunos elegidos participaban en la representación. El Festival se dividía en cinco jornadas en las cuales en la primera se realizaba una procesión en la que participaba el faraón, los dioses, los sacerdotes y el resto del pueblo. Se realizaban ofrendas, se visitaban las capillas de otros dioses y se llegaba hasta el Patio del Trono donde el rey recibía homenaje caracterizado como un cadáver. Esto trataba de simbolizar la resurrección del rey tras la muerte. Posteriormente se producía lo que se conoce como “carrera entre las dos marcas territoriales”, una de las partes más importantes del Festival Sed, que simbolizarían las dos orillas del Nilo, es decir, toda la región egipcia. El rey portaba en este acto una falda o taparrabos, en sus manos portaba el mayal y en otra el *mekes*¹³⁸. La trayectoria además se dirigía hacia las cuatro partes del mundo escoltado por el estandarte del dios *Upuaut*¹³⁹. Esta carrera era la prueba más común a la que se sometía al faraón¹⁴⁰.

Realizaba dos bailes, uno por cada corona del Alto y del Bajo Egipto dedicada al campo. Si el rey representaba al sol, la velocidad de la carrera podría interpretarse como los rayos de sol recorriendo los campos. En este recorrido se encuentra con otras divinidades como el dios Thot o la diosa Mert¹⁴¹.

¹³⁷ MAGI, G. 2005. *Saqqara*. Florencia: Casa Editrice Bonechi. p. 11.

¹³⁸ Véase glosario.

¹³⁹ Véase glosario.

¹⁴⁰ FLAMMINI, R. 2003. “Ritualidad en el Antiguo Egipto: el Festival de Sed”. *Cuadernos del Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente*, 1. Buenos Aires. pp. 87-105.

¹⁴¹ Véase glosario.

Una vez finalizaba este acto, el rey con una nueva vestimenta compuesta por un corsé, una falda y una cola de toro, se dirigía al Patio de las Capillas para visitar a los dioses allí alojados y que después le visitarían a él. En las manos portaba un bastón de mando y la maza.

El siguiente paso del ritual consiste en “matar al enemigo” para asegurarse de que el caos se aleje del reino egipcio. Es entonces cuando entran en escena los elementos traídos como botín de la expedición a Libia. El estandarte de Upuaut sigue presente y el rey con las fuerzas renovadas debe ejecutar al enemigo. Tras esto, el poder del rey se anuncia a los cuatro puntos cardinales tras dar la orden de silencio tras cada proclamación. Los sacerdotes de los dioses Horus¹⁴² y Seth le dan un arco y flechas al sacerdote *sem* y éste se lo entrega al rey que lanzará una flecha hacia cada uno de estos puntos cardinales.

El acto final consiste en una ofrenda hacia sus antepasados los reyes y hacia sus sucesores, los príncipes, como un símbolo de continuidad del orden en el tiempo¹⁴³.

6.3. CULTO A LA DIVINIDAD

Hasta la época histórica las divinidades eran concebidas como teriomorfos¹⁴⁴ a partir de entonces se introduce la concepción antropomórfica. A pesar de este cambio, el emblema que representaba cada uno de los nomos seguía siendo aquel en el que la divinidad se mostraba enteramente con cuerpo de animal. En los santuarios de igual forma se mantenía en muchos de ellos la representación animal de la divinidad.

Las divinidades eran seres omnipresentes que se mostraban a diario de forma física gracias a las efigies que se guardaban en los templos, es decir, que su cuerpo inmaterial se encarnaba. Esta imagen debía ser vestida, adornada y como todo ser viviente había que alimentarla cada día en tres momentos señalados: al amanecer, a mediodía y al caer la noche. Aquellos que realizaban estos servicios eran los sacerdotes. Cada mañana el Sumo Sacerdote por delegación del faraón el cual era “uno y múltiple”, rompía el sello de la capilla y abría el *sancta sanctorum* despertando a los dioses en sus moradas¹⁴⁵.

Las labores entonces realizadas dentro del templo por este cuerpo sacerdotal no eran mucho más diferentes que las de otros siervos al servicio de un señor civil de ahí que se les conociera como “sirvientes” o “siervos” de dios¹⁴⁶.

¹⁴² Véase glosario.

¹⁴³ FLAMMINI, R. 2003. “Ritualidad en el Antiguo Egipto...*Op. Cit.* pp. 105-107.

¹⁴⁴ Es decir, eran seres humanos que se habían transformado en animales.

¹⁴⁵ JACQ, C. 2001. *Poder y Sabiduría en el Antiguo Egipto...Op. Cit.* p. 56.

¹⁴⁶ SAUNERON, S. 2000. *The priests of Ancient Egypt...Op. Cit.* p. 57.

Como he señalado, al reencarnarse en forma humana debían ser cuidados por los sacerdotes como si de príncipes se tratase por lo que cada mañana se lavaba la imagen sagrada, se le aplican los ungüentos, posteriormente era rasurada. Entonces se hace uso de los inciensos y se le vestía con ricos ropajes. Y, como cualquier monarca, debía ser alimentada tres veces al día. Todo este proceso era acompañado de himnos y de oraciones. Por ejemplo, ésta:

... ¡Te están llamando! ¿Oyes?
¡Aquí tienes la sexta Sala!
Aquí te adornan con tus Vestidos de Pureza;
te acuestan sobre tu lecho de muerte;
te traen miembros de animales para tu Doble
sus corazones para tu Cuerpo Glorioso...
Aquí veis cómo recibes tus vestidos de lino puro
de manos de los sacerdotes de Ra.
Comes el Pan sobre un mantel
que la diosa Tait¹⁴⁷ ha preparado para ti.
Luego de haber comido la pata de un animal
te diriges hacia la Herencia que Ra te concede.
Tus pies deben ser lavados en una aljofaina de plata
que el dios Sokari¹⁴⁸ ha fabricado para ti;
comes el pan que ha sido consagrado en el altar
bendecido por los dos Padres divinos;
comen el pan y los asados con precaución;
te deleitas con el dulce perfume de las flores;
tu corazón va hacia el altar
en donde se hallan las ofrendas
destinadas a las Almas divinas de Heliópolis.
Tus servidores te las ofrecen y las colocan,
ante ti, en el Gran Templo,
según tus órdenes.
Semejante a Orión¹⁴⁹, te levantas,
mientras Nut¹⁵⁰ extiende sus brazos hacia ti,
tú te diriges a su encuentro.
Orión, hijo de Ra, y Nut la Madre de los dioses,
hablan de ti esas dos divinidades del Cielo,
diciéndose mutuamente:
«Levantémosle en brazos, hoy, tú y yo,
mientras los dioses le glorifican,
hagámosle dichoso todo el tiempo
que su Nombre esté en boca de jóvenes y muchachas.»
En la puerta de tu oculta morada, de pie, tú oyes estas palabras...

Libro de los Muertos, Conjuro CLXXII, Himno para recitar VI¹⁵¹

En el texto vemos un himno a la divinidad que recibe en la sexta Sala, quizás en alusión al *sancta sanctorum* antes mencionado, ropajes de lino puro que como hemos visto

¹⁴⁷ Véase glosario.

¹⁴⁸ Véase glosario.

¹⁴⁹ Véase glosario.

¹⁵⁰ Véase glosario.

¹⁵¹ WALLIS, E.A y LAURENT, A. (trad.). 2012. *Libro egipcio de los muertos. Salida del alma hacia la luz del día*. Barcelona: Ediciones Brontes S.L. p. 256.

era la vestimenta de los sacerdotes en los templos. Además, se realiza una descripción de cómo dicha divinidad después de ser vestida se dirige al altar donde los servidores, es decir, los sacerdotes, han colocado las ofrendas en honor a las Almas Divinas. Finaliza el texto nuevamente hablando de la “oculta morada” de nuevo en alusión al santuario donde guardará reposo.

En estas salidas en ocasiones se la llevaba a visitar la imagen de otra divinidad. En este caso la procesión era multitudinaria, llegando a participar prácticamente todo el pueblo, ya que era un momento en el que se le realizaban una serie de peticiones o de cuestiones y los movimientos de balanceo de la imagen que producía el caminar de los portadores eran oráculos que, como hemos visto, eran interpretados como respuestas. Pero, salvo en estas festividades, el culto estaba reservado a la intimidad del templo y a los sacerdotes que actuaban como representantes del rey, como hijo del dios, y por lo tanto eran los únicos que tenían acceso al mismo para realizarle los cuidados necesarios o los sacrificios¹⁵².

Como hemos visto, una segunda esfera del culto egipcio estaba compuesta por el culto público, estatal, a los dioses, aquel en el que participaba la sociedad. Ya he señalado cómo estas festividades solían rememorar mitos o hechos relevantes realizados por la divinidad en cuestión. Pues bien, además solían llevarse a cabo en momentos importantes del ciclo natural como, por ejemplo, la crecida del Nilo gracias a la divinidad Hapi¹⁵³. Se convertían en grandes festividades en las que se hacía partícipe a toda la población.

La procesión de la imagen de la divinidad en su barca sagrada recorría los alrededores del santuario, las calles de la ciudad o como hemos visto se llevaba a visitar a otras divinidades. Si estas distancias eran muy grandes, podía realizar el recorrido embarcada y la procesión la seguirían los fieles en sus propias embarcaciones tras la que portaba la divinidad.



Fig. 12. Sacerdotes portando la barca sagrada del dios Amón. Se encuentra grabada en el muro de un templo de Karnak.

¹⁵² JUNKER, H. 1961. “La religión de los egipcios...*Op. Cit.* p. 531.

¹⁵³ Véase glosario.

7. CONCLUSIONES

La religión en el Antiguo Egipto era una pieza fundamental en todos los ámbitos sociales, políticos, económicos, etc. El monarca como hijo del dios había sido el elegido para realizar las funciones de culto a las divinidades, pero delegaba estas funciones en un clero sacerdotal que debía cumplir a la perfección tal cometido. Estos sacerdotes habitualmente eran vistos como magos por su capacidad de entrar en contacto directo con las divinidades y ser los intérpretes de éstas con el pueblo.

Hemos visto que el clero se organizaba en una multitud de puestos que, igual que el complejo mecanismo de un reloj, hacen que las funciones religiosas/culturales, la propia administración del templo, las labores económicas, políticas, etc. funcionasen en perfecta armonía siendo el pilar central del pueblo egipcio. Los cargos sacerdotales suponían una fuente de ingresos fijos y un nivel de vida superior al resto de la población, siempre y cuando no se tuvieran en cuenta los sacrificios personales a los que estaban sometidos en el periodo en el que debían prestar sus servicios en el templo.

Dicho cuerpo sacerdotal se dividía en una jerarquía de poder e importancia en el que en la cúspide encontraríamos al Alto Clero que además coparían cargos políticos y contarían con el favor del faraón y en la base el grueso del clero compuesto por el Bajo Clero que se ocuparían de la mayor parte de las funciones. Ambos cuerpos sacerdotales debían pasar una serie de controles y de procesos de purificación física para poder acceder a las partes más sagradas del templo. Además, como ha quedado explicado, no se trataba de una organización estática, sino que era posible una cierta movilidad y ascender en los cargos.

Hemos podido comprobar además que, aunque la presencia de mujeres en el sacerdocio no era muy numerosa, sí que es posible que fuese algo habitual, al menos en los tiempos más antiguos haciéndose cargo de las danzas y la música durante las celebraciones litúrgicas.

Como es lógico el lugar principal del culto a los dioses era el templo, pero el recinto sagrado iba más allá de este ocupando una gran superficie que albergaba diversos edificios en los que era habitual encontrarse un gran número de individuos laicos tales como artesanos, constructores, etc. que se ocupaban de las labores de mantenimiento de las estructuras, el cuidado de los animales de los sacrificios, etc. Aunque como ha quedado explicado, todo este personal auxiliar que se encontraba en el recinto sagrado no tenía permitida la entrada

al templo, lugar al que solo tenían acceso el monarca y los sacerdotes. He realizado una exposición del recorrido desde la entrada del templo hasta la estancia más sagrada, el *sancta sanctorum*, y hemos podido comprobar cómo el recorrido de alguna forma asemejaba un ascenso hacia el cielo donde se encontraba al final cara a cara con las divinidades. A ese último punto solo tenían acceso muy pocos de los sacerdotes.

Estos sacerdotes que tenían el privilegio de acceder hasta la estatua que representaba la divinidad tenían la obligación de cuidarla y alimentarla como si de un príncipe se tratase ya que la divinidad se encarnaba en dichas estatuas cada mañana y, por lo tanto, requería los mismos servicios que cualquier otro cuerpo humano tales como el afeitado diario, la alimentación, los ungüentos o los adornos.

Una muestra clara de la importancia que tenía la religión dentro de la sociedad egipcia era palpable a través de las celebraciones como las procesiones de la divinidad, en las que el pueblo acudía para poder plantearle las preocupaciones o los ruegos a sus dioses y esperaban su respuesta divina, que era interpretada precisamente por un tipo de sacerdotes. Otro de los festivales que indicaban la importancia religiosa y política era sobre todo el Festival Heb Sed en el que el monarca aplacaba a los dioses y a la población demostrando unas fuerzas renovadas por medio de una serie de pruebas.

Después del estudio en profundidad del sacerdocio en Egipto no cabe duda de que, si no era la principal, sí una de las más importantes cuestiones en las que se vertebraba dicha región marcando los ritmos de las cosechas, cogiendo registros de los antepasados, cuidando el culto a los dioses y aplacando sus instintos para que les fueran propicios, marcando el destino de los años venideros, etc. La religión egipcia es y ha sido, como hemos podido constatar a lo largo del estudio de la muestra bibliográfica seleccionada, uno de los principales temas de estudio desde hace siglos y que incluso continúa llenando salas de exposiciones, copando los argumentos de las novelas históricas, siendo uno de los temas predilectos en las películas históricas por el indiscutible interés que sigue generando, quizás porque muchas de sus facetas continúan envueltas en un halo de misterio debido a todo lo que nos queda aun por conocer.

8. GLOSARIO

- *Amon*: Divinidad de la ciudad de Tebas que se convirtió en la más importante de Egipto desde el comienzo de la XVIII dinastía; fue asociada con Ra (Amon-Ra) y adquirió un carácter universal.
- *Amenhotep IV*: También llamado Amenofis IV o Akhenatón. Fue el décimo faraón de la Dinastía XVIII de Egipto y causante del conocido como Cisma de Amarna tras ordenar el traslado de la capital a dicha ciudad y el cambio de culto politeísta a un henoteísmo en el que primaba el culto a Atón.
- *Andas*: Empleadas para portar a la divinidad en las procesiones. Tenían forma de barca, normalmente encerrada en una especie de templete ligero que ocultaba la imagen a la multitud.
- *Anj*: (𓂀) Símbolo jeroglífico que representa el ideograma de la vida o de la vida eterna en el Más Allá.
- *Anubis*: Guardián de tumbas y necrópolis. Habitualmente representado como un chacal tumbado sobre su estómago o como un humano con cabeza de chacal. Era el patrón de la momificación, además se creía que había revelado los secretos del embalsamamiento a los humanos y, por ello, era el protector de aquellos que ejercían esta labor.
- *Ba*: En nuestra cultura podría identificarse con nuestra concepción de alma. Aquellos rasgos que diferencian nuestro carácter del de otros, nuestra esencia diferenciadora. Era habitual encontrarlo representado como un pájaro con cabeza humana que sobrevolaba por encima del cuerpo del propio difunto y que viajaba entre su tumba y el Más Allá.
- *Casa de la Vida*: Actualmente aun existe debate acerca de las funciones allí desempeñadas, aunque parece que la versión más aceptada es que se trataba de centros de enseñanza o centros de documentación y archivo en los que se elaboraban y recopilaban todo tipo de tratados antiguos o nuevos relacionados con la teología o las ciencias. Era un auténtico centro de saber similar quizás a lo que hoy en día se entiende por universidad.
- *Chamanismo*: Categoría religiosa aplicada por especialistas religiosos, chamanes, a tiempo parcial en lo religioso, cuya capacidad personal especialmente destacada para penetrar profunda y eficazmente en los caminos del trance le otorgan una posición especial dentro de la sociedad.

- *Dyer*: Tercer faraón de la Dinastía I. Hijo de Aha con una concubina.
- *Dyoser*: Faraón perteneciente a la Dinastía III.
- *Hapi*: Representado con la piel verde o azul, con pechos de mujer y portando plantas de loto o de papiro. Era la divinidad del Nilo y por tanto responsable de la crecida de este que permitía el depósito de limo en sus márgenes y que favorecía una rica cosecha, por lo que un año con una gran crecida del Nilo era un año de abundancia.
- *Hathor*: Diosa del Cielo, de las mujeres, de la fertilidad y del amor. Sus templos fueron de una gran importancia, especialmente en el Reino Nuevo, normalmente estaban asociados con la religiosidad popular. Los templos que Egipto construyó más allá de sus límites estuvieron bajo su protección. Era también la diosa protectora de la montaña de la necrópolis al oeste de Tebas.
- *Horus*: Divinidad representada como un halcón o como un hombre con cuerpo de halcón. Sobre las puertas y en los templos se le representaba como un disco solar entre las alas de un halcón. Era el hijo de Isis y de Osiris. Divinidad con la que dio comienzo la civilización egipcia, principal divinidad celestial. Además, era el dios de la guerra y de la caza. Ya se recoge testimonio sobre esta divinidad en el periodo predinástico. Según la mitología se enfrentó a Seth para vengar la muerte de su padre y en la lucha perdió un ojo.
- *Jat*: el cuerpo físico de los difuntos entendido como recipiente corpóreo.
- *Ka*: Energía cósmica que se encontraba repartida por igual en cada individuo y que era necesaria para su existencia. Esta energía podía agotarse y, para que esto no sucediera, eran necesarias las ofrendas tras la muerte del individuo para que esta energía pudiera ser alimentada.
- *Khnum*: Divinidad que se representa con cuerpo de hombre y cabeza de carnero. Se le considera el creador del huevo primordial del que salió la luz solar al principio de los tiempos. A esta divinidad se la asemeja con un alfarero puesto que según la mitología creó a las personas y su *ka* a partir del lodo del Nilo.
- *Maat*: Diosa de la justicia que encarnaba el orden que se estableció en la creación y que debía ser mantenido para evitar el triunfo del caos. Una de las obligaciones del rey era mantener sus principios y, por ello, era frecuentemente representado ofreciendo *maat* a los dioses. Su símbolo era una pluma de avestruz, que se depositaba en uno de los

platos de la balanza en que el corazón de la persona era juzgado antes de entrar en los “Campos de Osiris”.

- *Mammisi*: “Casas del nacimiento del dios”. Se trataban de edificaciones asociadas a los templos y en las que se representaban diversas etapas del parto de la divinidad. Una de las que aun se puede visitar es el *mammisi* de Edfú.
- *Mekes*: Especie de estuche en el que se portaban documentos.
- *Mert*: También denominada Meret o Meryt. Divinidad femenina que se asociaba con la alegría, la música, el canto o la danza. Su nombre significa “la amada”.
- *Narmer*: Último de los proto-faraones predinásticos. Probablemente gobernó el Alto y Bajo Egipto durante los últimos años de su reinado, legando a su hijo (Aha, primer faraón de la dinastía I) un país unificado.
- *Natrón*: Es una especie de carbonato de sodio. Su nombre proviene del egipcio *ntr* que significa “divino” o “puro”.
- *Nomo*: Se llamaba así a cada una de las divisiones administrativas del Antiguo Egipto. Es una palabra griega que significa “distrito”. En egipcio eran denominados *hesp* o *sepat*. El número de nomos varió de 37 a 47 a lo largo de la historia del país. Cada nomo tenía una capital, su dios local y un estandarte que lo representaba.
- *Nut*: Diosa del Cielo y esposa de Geb.
- *Orión*: Nombre en griego de la divinidad egipcia Sah. Se traduce como “Padre de los dioses” o como “Señor de la vida”.
- *Osiris*: Hijo de Geb, murió a manos de su hermano Seth, pero volvió a la vida gracias a Isis hasta que su cuerpo fue descuartizado. Simbolizaba el triunfo sobre la muerte y la prosperidad en todas las regiones de Egipto, y por ello podía ser representado con la piel en verde o negro. También era el dios de la vida en el Más Allá y el disco solar se encontraba con su momia en la hora intermedia de la noche, lo que le permitía continuar su viaje de vida hacia el amanecer.
- *Peret*: El calendario egipcio se dividía en tres estaciones: Ajet (*3ht*) o inundación, es decir, la crecida del Nilo gracias a la acción de la divinidad Hapi que abonaba con limo las tierras de cultivo y duraba desde finales del verano al invierno; Peret (*prr*) o estación de siembra que correspondía al invierno y duraba hasta el principio de la primavera y por

último, Shemu (*šmw*) con el que daba comienzo la recolección y que duraba desde la primavera hasta el verano. Cada una de estas estaciones estaba compuesta de cuatro meses.

- *Phylaes*: Agrupaciones o grupos de número similar en las que estaban estructurados los sacerdotes y que servían para la organización de los servicios religiosos en turnos rotativos de un mes de duración. Denominación griega acuñada en época helenística. Hasta el periodo ptolemaico eran cuatro y descansaban un trimestre, a partir de entonces pasaron a ser cinco, por lo que aun se prolongaban más los periodos de descanso de cada grupo. Al frente de cada *phylaes* se encontraba el *phylarcha*.
- *Ptah*: Dios de Menfis y creador del mundo mediante la palabra, a él se le atribuía tras la apertura de la boca en los rituales funerarios, la devolución de los sentidos palabra, vista, etc. al difunto en el Más Allá, según la cosmogonía de Menfis. También era el dios de los artesanos.
- *Ra o Re*: Principal divinidad egipcia. Se representa como el sol del mediodía, el disco solar en su máxima expresión. Era el dios del Sol y origen de la vida. Era el responsable del ciclo de la muerte y de la resurrección. Muestra varias formas, al amanecer es Jepri, al mediodía es Horajti y al anochecer es Atum. Cada noche viaja en su barcaza por el *duat* o Más Allá amaneciendo cada día cuando sale de allí tras enfrentarse a distintos momentos recogidos en cada una de las doce horas nocturnas.
- *Ritos de paso*: La vida del individuo está marcada por rituales y ceremonias que van pautando su paso por los distintos grupos, ya sean de edad, sociales, religiosos, etc. Estos suelen además llevar aparejadas modificaciones en cuanto a la consideración de su estatus.
- *Sehmet*: Divinidad que solía representarse como una mujer con cabeza de leona. Representa la fuerza destructora del sol por lo que, en ocasiones, porta el disco solar sobre su cabeza. De hecho, se dice que de su aliento se creó el desierto. La diosa leona era símbolo de fuerza y poder además de ser protectora del faraón y, al ser la diosa de la guerra, dirigía al faraón por esta.
- *Seshta*: Donde se encontraban los misterios divinos que recogían el conocimiento más sagrado incluido el mágico.

- *Seth*: Hermano de Osiris, identificado por sus acciones con el mal. Mantuvo luchas continuas con Horus, reflejo de las luchas que mantenían en todo momento el orden y el caos.
- *Sistro*: Se trata de un instrumento musical de la Antigüedad con forma de herradura que contenía unas varillas que portaban unos discos pequeños que al agitarlas producían un sonido similar a los sonajeros de la actualidad.
- *Sokari*: También llamado Sokar. Dios egipcio de la oscuridad, de la Duat, y de la decadencia en la Tierra.
- *Suchos* o Sobek: divinidad egipcia representada por un humano con cabeza de cocodrilo. De carácter benevolente, según la mitología, de su sudor habría nacido el Nilo. Dios de la vegetación, de la fertilidad y de la vida.
- *Tait*: “Señora del lino”. Antigua diosa egipcia del tejido, del arte de tejer y de los tejedores.
- *Témenos*: el muro perimetral que rodeaba los santuarios y que separaba el mundo profano del sagrado.
- *Thot*: Divinidad asociada al saber mágico, la oscuridad, la luna o la sabiduría. Simbolizaba el poder oculto que solo los iniciados podrían comprender.
- *Uep-rá*: También conocido como “apertura de la boca”. Se trataba de la parte más importante del ritual funerario. Además de abrir la boca, también se producía la apertura de los ojos, de esta forma se le devolvían los sentidos por los que se manifestaba la vida buscando que así pudiera ver y alimentarse en la otra vida.
- *Upuaut*: Divinidad perteneciente al Inframundo o Duat. “El que abre los caminos”, era un dios funerario y de la guerra.
- *Wab/uab*: Sacerdote puro o purificadores, los griegos los denominaban *Pastoforos*.
- *Webaoner*: Sacerdotes Lectores o Portadores de Rollos. Los griegos los denominaban *Pteroforos*.

ÍNDICE DE NOMBRES Y LUGARES

Alejandro, 21

Amarna, 10, 17

Amenhotep, IV 32

Amón, 16, 17, 18, 19, 25, 36

Anubis, 30

Dendera, 23

Dyoser, 12, 32, 33

Edfú, 10

Fayum, 10

Hapi, 36

Hathor, 10, 23

Heliópolis, 17, 19, 35

Hieracópolis, 28

Horus, 10, 34

Karnak, 36

Khnum, 10

Maat, 12

Mert, 33

Nut, 35

Orión, 35

Osiris, 10, 13, 14, 30

Ptah, 18, 30, 31

Ra, 19, 23, 35

Saqara, 32

Sehmet, 24

Seth, 10, 34

Sokari, 35

Suchos, 10

Tait, 35

Tebas, 10, 14, 17

Thot, 33

Upuaut, 33, 34

ÍNDICE DE FIGURAS

- Fig. 1. En la imagen se muestra al sabio Imenhotep como sacerdote con un rollo de papiro. Llegó a ser el máximo consejero de Dyoser. Fuente: Fotografía propia realizada en el Petrie Museum, Londres 12
- Fig. 2. Detalle de la Estela de Sapair donde se ve al hijo mayor de éste, vestido como sacerdote, realizando libaciones. Fuente: Fotografía propia realizada en el British Museum, Londres 15
- Fig. 3. Cuadro de la estructura del clero del dios Amón en Tebas. Fuente: CASTEL RONDA, E. 1998. *Los sacerdotes en el Antiguo Egipto*. Madrid: Alderabán. p. 195 17
- Fig. 4. Sacerdote *sem* portando la característica piel de leopardo. Este importante sacerdote estaba vinculado al culto funerario. Fuente: PÉREZ LARGACHA, A. 2003. *Atlas histórico del Antiguo Egipto*. Madrid: Acento Editorial. p. 274..... 19
- Fig. 5. Sacerdote desempeñando sus funciones, con un recipiente para libaciones y un incensario. Fuente: Fotografía propia realizada en Exposición "Faraón. Rey de Egipto" en Caixaforum, Sevilla 19
- Fig. 6. Actuación de las sacerdotisas. Fuente: <https://amigosdelantiguoegipto.com/?p=687>. [Consulta 20/05/20]..... 25
- Fig. 7. Planta y alzado de un templo en el que se muestran las principales estancias. Fuente: <https://www.pinterest.es/pin/312366924136451479/> [Consultado 20/05/20]..... 27
- Fig. 8. Sacerdotes portadores de la barca sagrada. Fuente: Fotografía propia realizada en "Tutankhamun: Treasures of the Golden Pharaoh" en Saatchi Gallery, Londres 28
- Fig. 9. Estatua del dios Path, encargado de devolver los sentidos al difunto. Fuente: Fotografía propia realizada en "Tutankhamun: Treasures of the Golden Pharaoh" en Saatchi Gallery, Londres.....31
- Fig. 10. Fragmento de ébano en el que se conserva el testimonio más antiguo del Festival Sed. Hallada en la tumba del faraón Den, en Abidos. Fuente: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:EbonyLabelOfDen-BritishMuseum-August19-08.jpg>..... 31

Fig. 11. Bajorrelieve conmemorativo del Heb-Sed del rey Dyoser, de la III dinastía, procedente de su templo funerario en Saqara. Fuente: PÉREZ LARGACHA, A. 2003. *Atlas histórico del Antiguo Egipto*. Madrid: Acento Editorial. p. 127..... 32

Fig. 12. Sacerdotes portando la barca sagrada del dios Amón. Se encuentra grabada en el muro de un templo de Karnak. Fuente: <https://www.pinterest.es/pin/473370610813041503/> [Consultado 20/05/20] 36

BIBLIOGRAFÍA

AJA, J. R. 2015. *Aguas mágicas: el Nilo en la memoria y la religiosidad del Mundo Antiguo*. Madrid: UNED y Editorial de la Universidad de Cantabria.

ARRIES, J. 2016. *Magia en el Antiguo Egipto*. Maldiciones, Amuletos y exorcismos. Barcelona: Ediciones Luciérnaga.

ASSMANN, J. 1989. « Death and initiation in the funerary religion of Ancient Egypt » en SIMPSON, W. K. “Religion and Philosophy in ancient Egypt”. *Yale Egyptological Studies* 3. pp. 135-159.

BLÁZQUEZ, J. M. *et alii*. 1992. *Historia de Oriente Antiguo*. Madrid: Cátedra.

BRAVO, G. 1994. *Historia del mundo antiguo. Una introducción crítica*. Madrid: Alianza Editorial.

CASTEL RONDA, E. 1998. *Los sacerdotes en el Antiguo Egipto*. Madrid: Alderabán.

CLARYSSE, W. 2010. “Egyptian Temples and Priests: Graeco-Roman” en LLOYD, A. B. (ed.). *Ancient Egypt. V. I*. Chichester: Blackwell Publishing Ltd. pp. 274-290.

CONDE, M. 2006. “Los siervos de Dios en el Egipto antiguo” en ESCACENA CARRASCO, J.L. y FERRER ALBELDA, E. (edits.). *Entre Dios y los Hombres: El sacerdocio en la antigüedad*. Sevilla: Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla. pp. 11-26.

DAVID, R. 2003. *Religión y magia en el Antiguo Egipto*, Barcelona, ed. Crítica.

- DÍEZ DE VELASCO, F. 1998. *Introducción a la Historia de las Religiones*. Madrid: Editorial Trotta.
- ESCACENA CARRASCO, J.L. y FERRER ALBELDA, E. 2006. *Entre Dios y los Hombres: El sacerdocio en la antigüedad*. Sevilla: Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- FAULKNER, R. O. 1936. "The Bremner-Rhind Papyrus: I. A. The Songs of Isis and Nephthys". *Journal of Egyptian Archaeology*, 22.
- FLAMMINI, R. 2003. "Ritualidad en el Antiguo Egipto: el Festival de Sed". *Cuadernos del Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente*, 1. Buenos Aires. pp. 87-107.
- GUERRA GÓMEZ, M. 1987. *El sacerdocio femenino (en las religiones greco-romanas y en el cristianismo de los primeros siglos)*. Toledo: Instituto Teológico de San Ildefonso.
- HORNUNG, E. 2000. *Introducción a la egiptología. Estado, métodos, tareas*. Barcelona: Editorial Trotta.
- JACQ, C. 2001. *Poder y Sabiduría en el Antiguo Egipto*, Barcelona, ed. Planeta.
- JUNKER, H. 1961. "La religión de los egipcios" en KÖNIG, F. Cristo y las religiones de la Tierra. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. pp. 530-566.
- KEMP, B. J. 1992. *El Antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*. Barcelona, ed. Crítica.
- LAUER, J.-Ph. 2003. "Sur les figurations de heb-sed dans le complexe funéraire de la pyramide à Degrés" en HAWASS, Z. (edit.): *Egyptology at the Dawn of the Twenty-First Century. Volume 2*. Egypt: The American University in Cairo Press. pp. 377-381.
- LLOYD, A. B. (ed.) 2010. *A companion to Ancient Egypt. V. I*. Chichester: Blackwell Publishing Ltd.
- MAGI, G. 2005. *Saqqara*. Florencia: Casa Editrice Bonechi.
- MOLINERO, M.A. 1985. "Los sacerdotes egipcios". *Cuadernos de Historia 16*. Madrid: Información y Revistas S.A.

- NIELSEN, I. 2015. "Buildings of Religious Communities" en RAJA, R., RÜPKE, J. (edits.) *A companion to the archaeology of religion in the ancient world*. Chichester: Wiley Blackwell. pp. 279-292.
- PARRA ORTIZ, J. M. 2015. *Momias. La derrota de la muerte en el Antiguo Egipto*. Barcelona: Crítica.
- PECK, W. H. 2013. *The material world of Ancient Egypt*. USA: Cambridge University Press.
- PÉREZ LARGACHA, A. 2003. *Atlas histórico del Antiguo Egipto*. Madrid: Acento Editorial.
- PERNIGIOTTI, S. 1997. "Priest" en DONADONI, S. (ed.). *The Egyptians*. Chicago: The University of Chicago Press. pp. 121-150.
- PRESEDO VELO, F. J. 1994. *A la sombra de la esfinge*. Madrid: Historia 16. Nº2.
- QUIRKE, S. 2003. *La religión del Antiguo Egipto*. Madrid: Oberón.
- SANMARTÍN, J. y SERRANO, J. M. 2008. *Historia antigua del Próximo Oriente. Mesopotamia y Egipto*. Madrid: Akal.
- SAUNERON, S. 2000. *The priests of Ancient Egypt. New Edition*. United States of America: Cornell University Press.
- SCARPI, P. 2007. "Las religiones del mundo antiguo: los politeísmos" en FILORAMO, G., MASSENZIO, M., SCARPI, P., RAVERI, M. *Historia de las religiones*. Barcelona: Grupo Balmes.
- SPENCER, N. 2010. "Priest and Temples: Pharaonic" en LLOYD, A. B. (ed.). *Ancient Egypt. V. I*. Chichester: Blackwell Publishing Ltd. pp. 255-274.
- SZPAKOWSKA, K. 2010. "Religion in Society: Pharaonic" en LLOYD, A. B. (ed.): *A companion to Ancient Egypt. V. I*. Chichester: Blackwell Publishing Ltd. pp. 507-525.
- THOMAS, S. 2003. *Akhenaten and Tutankhamen: The Religious Revolution*. USA: The Rosen Publishing Group.

VÁZQUEZ HOYS, A. M. 2007. *Historia del mundo Antiguo (Próximo Oriente y Egipto)*.
Madrid: Sanz y Torres.

WALLIS, E.A. 2012. *Egyptian Magic*. New York: Dover Publications.

FUENTES PRIMARIAS CITADAS

- *Libro de los Muertos* Edición de WALLIS, E.A y LAURENT, A. (trad.). 2012. *Libro egipcio de los muertos. Salida del alma hacia la luz del día*. Barcelona: Ediciones Brontes S.L.
- HERÓDOTO. “Historia”.....Edición de SCHRADER GARCÍA, C. 1984. *Historia* (vol. I-II), Madrid: Editorial Gredos.
- FLAVIO JOSEFO. *Autobiografía. Contra Apión*.....Edición de RODRÍGUEZ DE SEPÚLVEDA, M. (trad.). 1994. Madrid: Editorial Gredos.
- PLUTARCO. *Obras morales y de costumbres*.....Edición de GARCÍA VALDÉS, M. (ed.). 1987. Barcelona: Akal.